

CUADERNOS DEL TIPI

3



# Las instituciones íntimas

*Raúl R. Villamil U.*



**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA**  
UNIDAD XOCHIMILCO    División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Departamento de Educación y Comunicación



## LAS INSTITUCIONES ÍNTIMAS



# **LAS INSTITUCIONES ÍNTIMAS**

**Raúl R. Villamil U.**

Universidad Autónoma Metropolitana  
**Rector General**, doctor Julio Rubio Oca  
**Secretaría General**, maestra Magdalena Fresán Orozco

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco  
**Rector**, químico Jaime Kravzov Jinich  
**Secretaría de la Unidad**, M. en C. Marina Altagracia Martínez

División de Ciencias Sociales y Humanidades  
**Director**, doctor Guillermo Villaseñor García  
**Secretario Académico**, Lic. Gerardo Zamora Fernández de Lara  
**Jefe del Departamento de Educación y Comunicación**,  
M. en Ed. Jorge Alsina Valdés y Capote

### **Taller de Investigación de Psicología (TIPI)**

#### **Comité editorial**

*Coordinador del Comité Editorial:*

maestro Tomás Cortés Solís  
Juana Aguirre López  
Miguel Ángel Castillo  
Berta Esther Fernández Muñiz  
Delia Elsa González Ángeles  
Marta G. Rivas Zivy

*Coordinadores de los Nos. 3 y 4:*

maestra Marta G. Rivas Zivy  
maestro Tomás Cortés Solís

**Secretaría de la sección editorial:** Virginia Méndez Aldana

Primera edición, diciembre de 1996

D.R. © 1996 Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100  
Col. Villa Quietud, Coyoacán  
04960, México DF.

ISBN 970-620-973-5

Impreso y hecho en México/*Printed and made in Mexico*

## ÍNDICE

Introducción . . . . .	7
I. Las instituciones íntimas . . . . .	15
II. Apuntes sobre la configuración social del orden y la cuestión estatal . . . . .	49
III. Lo observado, lo observable y lo otro . . . . .	91





## *Introducción*

El interés que anima este ejercicio de escritura, describe un momento de corte en la actividad del investigador en relación a su objeto de trabajo. Corte como representación de una marca, de un sello o de una inscripción en la subjetividad que se pone en juego en el proceso de observación en su concepción más amplia, el que a su vez se propone como método, para recabar, seleccionar e interpretar los datos de terreno.

La marca a la que se refiere el texto es también una cicatriz que rompe la morfología del objeto, que se altera con la perturbación que sufre el sujeto que conoce. Como sello es una constatación que hace valer las referencias que reclaman identidad como un factor de propiedad. Ambos conceptos nos remiten al tiempo, a las huellas y signos que se inscriben en los rastros del psiquismo que se atribuyen a la historia del que participa con su observación en las cosas que suceden en la realidad.

Por lo anterior, el escrito toma en cuenta la sensibilidad altamente compleja del ser humano, que se pone de manifiesto en las circunstancias que posibilitan el ver, el mirar, el oír, el escuchar, así como en la capacidad para apreciar las fragancias, las texturas, los olores y los sabores.

La observación en este sentido es de primordial importancia en las ciencias sociales, porque surge como una vía regia de acceso a los elementos vivos de la práctica. No obstante, el uso que se le ha dado como técnica positivista —lo que ha generado limitaciones en

su hermenéutica— permite una reflexión importante que coloca a la subjetividad humana como el primer nivel de referencia fundamental, para el análisis de los movimientos y fenómenos sociales.

Pero también, el observar como objeto de investigación, en un primer momento, constituye la fase utópica del proyecto que se inscribe en cualquier idea que viaja hacia la vida y que se afirma en la necesidad de conocer, saber y poder mirar, no sólo como una técnica de constatar datos, cuantificarlos y volverlos estadísticas. Sino de manera distinta, como un método de investigación de lo observado, que intenta desmontar para el análisis, la máquina de producción de una lectura hegemónica y totalizante de la realidad establecida y del poder que la sustenta.

Ahora bien, si ponemos el acento en la automirada crítica del investigador, en sus compromisos intelectuales o afectivos, en los procedimientos que lleva a cabo puntualmente de manera ritual y en las acciones que éste, como parte de una comunidad científica debe sostener para manifestar su fidelidad con las instituciones contratantes, posiblemente encontraremos la forma en que la particularidad de la historia personal del sujeto que se dedica a investigar, adquiere sentido en los resultados finales de la investigación. Los detalles íntimos y las señas particulares del sujeto en proceso de conocimiento encuentran eco, en la universalidad de la memoria colectiva y en el deseo del sujeto de mantenerse vigente en su ahora, cuestión indispensable de la ontogenia del ser para no olvidar.

Desde un movimiento continuo, este proceso de investigación no está exento de las organizaciones caóticas que guían o dislocan la percepción. Por esto, la idea central del texto, se ubica desde dos lentes, uno que mira hacia los micromundos del sujeto, de la pareja y su soledad. El otro macroscópico, con todas las posibles graduaciones institucionales, grupales e individuales que afectan el proceso de comprender.

La observación como método trata de ampliar los límites de profundidad, de altura, de longitud, de densidad, en síntesis, de las

dimensiones que configuran el horizonte de lo observado por el investigador. De esto surgen varios interrogantes en relación a la colocación del observador, por la posibilidad de mirar desde un lugar determinado, relativo y parcial.

Pero también el ensayo sobre la actividad de ver y mirar, se interesa por develar los diversos modos de producción de significación y de totalidad, tomando al Estado como una maquinaria imaginaria y epistemológica que se pone en marcha, para la articulación y procesamiento de los datos que configuran la normalidad y la cotidianidad colectiva e individual.

En el otro lado de la moneda, nos encontramos con la estética del absurdo y de lo grotesco, aspecto que se pone en tensión con el campo de conceptos que indaga la posibilidad de mirar lo real, con otros ojos.<sup>1</sup>

La óptica de la escritura nos llama a asomar la punta del telescopio sigilosamente a la intimidad de los objetos que son definidos de antemano en la producción subjetiva del espacio social, el ojo de la cerradura es el instrumento de la curiosidad que rasga voyeuristamente la historia de la humanidad por un instante.

La manera de mirar desde esta visión del mundo, la diversidad nos pide conservar la diferencia sin imponer la hegemonía de una sobre la otra. Esto puede ser el proyecto del método sobre la multirreferencialidad a la que acude el libro.

El primer esquema que aparece en la escritura del texto sobre los procesos de inscripción de la subjetividad, traza un universo de estudio e investigación demasiado amplio, en donde una gran variedad de territorios, disciplinas y saberes se encuentran imbricados en distintos tiempos históricos.

Por ejemplo, la interpretación que la posmodernidad hace de la producción de subjetividad a través de la facultad de observar, parte

---

<sup>1</sup> La discusión es este punto la trabaja desde hace años el maestro Carlos Pérez en distintos artículos de la manera siguiente: "¿Cómo mirar las mismas cosas que han investigado las ciencias sociales en el pasado pero con otros ojos en y desde el presente?"

de distintos criterios y opiniones, que tal vez sólo coincidan en un solo punto como lo señala Raymundo Mier: “En lo que ya no es la realidad, en lo que ya no es la sociedad, en lo que dejó de ser ya, el mundo que nos rodea”.

Aseveración de la negatividad que plantea a su vez lo que ya no es la dominación, el poder y el sometimiento.

Ante este argumento, los autores clásicos como: Maquiavelo, Hobbes, Étienne de la Boétie, el marqués de Sade y Rousseau son entre otros muchos pensadores del poder y de su ejercicio en tiempos pasados, los que ponen el acento en la constitución y permanencia de lo que era y debía seguir siendo el Estado, como un órgano rector de la vida, definido desde su inmanencia y naturalidad adquirida por gracia de Dios y por descendencia de la nobleza familiar. Cuestión que por demás todavía se debate en la actualidad como un tema central de acceso a la modernidad. Así, la génesis del Estado moderno se encuentra con una transpolación mecánica y lineal del pasado, para entender el presente y pronosticar el futuro, pero que fracasa permanentemente por los accidentes del tiempo que perturban la visión del mundo que impone el Estado para su sociedad. Al mismo tiempo, este pensamiento mítico se afirma en la necesidad de conservar la génesis —producida por este discurso— como punto de partida único y determinante para la interpretación de lo que sucede actualmente en las relaciones sociales.

Esta interpretación del mito de origen se puede sondear en la versión hegemónica que propone al sistema de dominación, como un imaginario que se arraiga en la mentalidad de las multitudes que crean a su tirano, a partir de una añeja relación de servidumbre voluntaria que se establece entre el uno y el múltiple.

Cualquiera que sea el acento que pongamos al problema de la dominación y del sometimiento, lo cierto es, que el Estado social y político que norma la convivencia de una comunidad está interiorizado en la misma relación de unos con otros, pero de manera central en la

representación que trastoca al sujeto en su propia autonomía y determinación. Esto es, lo que René Lourau denomina Estado Inconciente.

Es decir, el concepto regresa para ser analizado a su lugar original, remitiendo la noción de Estado a su génesis no pensada, al análisis de la fundación totémica atrapada en el lapsus, en esa creación irreconocible que cae en el abismo, pero que obliga por el trauma de la masacre y de la derrota, a una acción de enmascaramiento y olvido, necesario como extratexto de la versión de los vencidos, pero también como parte negada por el aplastamiento de los símbolos culturales, que desencadena la función del mito para iluminar la silueta del vencedor en el escenario desierto de la memoria histórica.

O por qué no, el fenómeno de dominación estatal se entrama en el nudo de poder que da vida eterna a la imagen del Ogro Filantrópico, que es soñado en las pesadillas colectivas, como padre-déspota. Pero que se instaura, como la parte más visible del fracaso de la profecía inicial en las sociedades contemporáneas. El Estado así, resurge como espíritu legítimo de un pueblo, encaminado a la justicia social y a la igualdad de los derechos humanos, pero que como proyecto democrático es traicionado desde su origen. Antes aún, de que la ciencia política lo arrancara del seno de la comunidad, el Estado era la sociedad y viceversa. No como en la actualidad, en donde se ha logrado instrumentar esta amputación, con la intervención del paradigma hegemónico del discurso oficial, que en su palabra hilativa lleva la condena: Estado y Sociedad.

Estado que se separa de su origen, lo que produce la sociedad adecuada a su desarrollo y conservación como figura de dominación en la historia. La negación argumentativa del sentido social de esta figura, establece desde el fracaso de la explicación histórica, lo que Lyotard, Derrida, Foucault, Deleuze y Baudrillard —entre muchos otros— señalan como el descentramiento del lugar de observación. En lo que puede leerse como una ruptura con el objeto de dominación que se posterga y se seculariza en la historia.

Los autores antes mencionados, escriben con la conciencia de que realizan un ejercicio con palabras vaciadas de sentido que ya no dan cuenta de las iconografías tecnológicas contemporáneas. Pero les asiste un argumento muy provocativo, la devastación de lo observado durante siglos, por la certeza, veracidad y comprobación que ha impuesto el conocimiento científico de lo social y que atraviesa por una dura crisis de dirección y de sentido.

Entonces en la posmodernidad, los objetos se vuelven sobre el observador con la tendencia de producirlo a imagen y semejanza de lo observado, pues tendemos a convertirnos en lo que miramos.

Por lo tanto, la dificultad de acceso que plantea la topografía del campo de conceptos, para el estudio de la subjetividad, han motivado miles de investigaciones de terreno, las que a su vez toma rutas ya trazadas con el afán de volver a mirar desde el presente algunas propuestas teóricas de los métodos de observación del pasado y que aportan claves importantes sobre la manera en que los métodos han organizado social e históricamente la subjetividad, sus modos de acción, sus máquinas de represión y la forma en que se han construido instituciones panópticas en aras de la democracia. Por lo mismo, sólo podemos entender a la organización social como una caótica del sentido, pero que se puede sondear a través de algunas preguntas.

A fin de cuentas, el análisis de los llamados sistemas de interpretación de la realidad, que anclan su eje paradigmático, en un centro o matriz estructuradora —el Estado, el Método Científico, la Teoría de Sistemas, la Historia de la Razón, etc.— desde la cual, todo tiende al equilibrio, con base en sus propios mecanismos de autorregulación de lo propiamente escatológico (homeorresis para la T. de los Sistemas) o mejor dicho, la piedra angular del sistema, consiste en la capacidad de autonomía que desarrolla para reciclar sus mismos desechos.

Tal regeneración autónoma de los tejidos, en el caso de las relaciones sociales, sólo es posible mediante una vía regia, la ritualización sistemática del mito. Que en la actualidad diremos junto con

algunos posmodernos ya no son sistemas ritualísticos, sino modelos de desecho. Esta basura o desperdicio cultural, es el verdadero maná que le posibilita al sistema el permanecer. La salvedad del mecanismo radica en la diferencia, que no puede ser autorregulable, a la manera de una tuerca que se suelta y atora todo el complejo dispositivo de la máquina y la descompone. Aunque las máquinas siguen deseando ser colmadas las veinticuatro horas del día, en una dialéctica de afirmación que no cesa, los sistemas que se desarrollan con el autoconsumo hasta la esquizofrenia capitalista son secuelas de la enfermedad que caracteriza a las sociedades ensombrecidas por el fantasma del antiedipo.

Recuérdese en este punto el poema sobre la mierda de Artaud. “...Todo lo que huele a mierda huele a ser”.

La homeorresis del sistema se empeña en reciclar la ontología del individuo que se forja con el olor y la textura de la mierda que caracteriza el aroma peculiar del ser.

Sólo quedan algunos elementos problemáticos, ya que nos percatamos con cierta sorpresa y desilusión, del éxodo continuo de culturas, pueblos y civilizaciones, en un flujo nómada entre fronteras que se extienden o se contraen, en búsqueda de algún terreno en firme, de límites bien precisos y seguros para habitar, ante la incertidumbre del destino que por primera vez en la historia aparece como incontrolable. Los sacudimientos del psiquismo por la explosión permanente de la guerra, arroja esquivras que inundan de muerte al otro que representa a uno mismo. La separación de las capas de la tierra hacen que los macizos montañosos se disuelvan, atraen a las mareas y a los ríos, en un retorno mítico que se encamina hacia el origen, en una desesperada necesidad de arraigo, o en el continuo vagabundear que marca a la horda para dejarla a la deriva del instante, sin las ataduras propias de la individualidad, en la pura incertidumbre.

La investigación en las ciencias sociales no está a salvo de la perturbación que ocasiona esta debacle de la conciencia del sujeto y

de los objetos sociales que lo habitan, lo rodean y lo definen. Tampoco la escritura de este texto escapa a la necesidad de aferrarse con uñas y dientes a la frágil rama que detiene por un segundo la caída.



**CAPÍTULO I**

**LAS INSTITUCIONES ÍNTIMAS**



“El individuo no es un producto original, es un producto que resulta de la función masa, mientras que el sujeto, durante el periodo heroico de la individualidad, emerge de otra sociedad, quizá de una desestructuración de alguna cosa, pero de una exigencia, de una ambición, de una fuerza.

En la actualidad el individuo resulta, como índice negativo, de la insignificancia del sujeto”.

Jean Baudrillard

“Oh cráneo ano de la noche vacío  
sopla el cielo lo que muere  
el viento aporta a la oscuridad la ausencia”.

G. Bataille



***Las puertas están abiertas para entrar o para salir***  
*(Apuntes sobre los dispositivos de intervención)*

Palabra tras palabra

escribir: líneas que dibujan un fragmento, un perfil, una mancha que enraiza.

Giro en el vuelo de los pájaros enloquecidos que emigran en sentido contrario a la desesperanza.

Eternidad en la gota de agua que contiene el instante de permanencia y de fugacidad.

Borde de tiempo que desata sus tesituras en el presente.

Inscripciones en la conjugación; yo amo, tú amas.

Historia de las pasiones.

Borges emerge del recuerdo, como el momento de la imaginación más difícil de vislumbrar. Bibliotecas universales con libreros repletos de hoyos negros. Lupanares claroscurios pestilentes, semidesnudos. Laberintos de secretos, de misterios y de preguntas cabalísticas. Capillas envilecidas por el fragor del erotismo que denuncia la poesía cuando reza. Y torres de Babel confundidas por la misma imposibilidad de la lengua que habita al cuerpo como el único escenario de como-uniión.

Inventar el ahora paga un alto costo en el lenguaje.

Estética de la ruptura estridentista.

La vida exige

el movimiento y el caos de la muerte que la engendra,... vida entre/por/mas/menos/ dos.

Algo —quiénsabeque chingaos— del discurso amoroso viaja en contra de los veinte siglos de soledad después de Cristo.

A contracorriente relámpagos en la imagen que mira a la muerte frente a frente.

El planteamiento ¿final? parte del análisis del título de este escrito, Las Instituciones Intimas (La puerta está abierta para entrar o para salir). Esbozando una maquinaria de conocimiento, con engranajes en el afecto, en el recuerdo por recuperar el sentido de la vida —tal vez fallido— para acercarse a algunas experiencias pasadas y recientes, que inevitablemente configuran el universo imaginario de la primera Institución de análisis en el terreno de intervención social, me refiero a la relación con la pareja amorosa.

En una trayectoria que viene de terreno y la toma como caja de resonancia, lo que produce datos que pueden ser analizadores de la implicación del investigador con su objeto.

La estructura de la relación de pareja, condensa varias instituciones, las redefine y las efectiviza en el terreno de lo íntimo. Instituciones que forman una compleja red microsocial que signan el intercambio libidinal, la vida laboral, el tiempo del ocio y el miedo a la muerte. Esta “cuestión personal” se traduce en resortes de la subjetividad y son al mismo tiempo, detentadores de la intimidad colectiva, bajo el reino de lo fetichizado y de lo siniestro, proyecto de control y hegemonía, que da sentido a la dominación social del Estado sobre la intimidad.

El escrito es un recuento de los cuestionamientos que se han producido en las experiencias de intervención, pero también es una reflexión sobre los descubrimientos y perplejidades que mantienen mi interés, en el terreno de las metáforas y analogías que se conceptualizan en las Ciencias Sociales, en cuanto a la vida compartida en pareja.

Para este epílogo, resulta de especial interés, lo que se refiere a ¿cómo se construyen, elaboran o diseñan, en las ciencias sociales, los dispositivos de intervención en grupos, en instituciones, en comunidades, en sujetos, en familias, etc? Cuestión que es vista también desde

el lente que observa, interpreta y lee, como se desliza el sistema de instituciones sociales de la diada amorosa, como uno de los vectores subjetivos que demarcan los límites en el terreno de investigación. En efecto, los recortes epistemológicos que hace el investigador para apuntalar el Método, el grado de involucración, los prejuicios culturales, sexuales, raciales, así como las afiliaciones políticas, el prestigio y el dinero, son datos que forman parte del imaginario íntimo de la pareja.

Estos deslizamientos del contenido inconciente en el nivel de lo político, lo podemos encontrar, no sin muchos esfuerzos, en diversas manifestaciones de las disciplinas sociales, pero en especial en la psicología de la Teoría de los Grupos, la que desde un Encuadre pone en juego las defensas del coordinador. En cuanto al Psicoanálisis, podemos observar las resistencias del especialista, en las mismas reglas que están contenidas en el Setting. Para el Análisis Institucional el manejo resistencial del interviniente se pone de manifiesto de entrada en la Asamblea Socioanalítica.

Lo anterior, puede ser visto al menos de dos maneras; como dispositivos cerrados y centrados en el control de las variables. O como dispositivos abiertos a la interferencia de variables fuera de control.

Los dispositivos cerrados, se definen por encontrarse cobijados bajo la lógica del control del espacio y del tiempo, del lugar de trabajo, del contexto real e imaginario, del programa, etc. Trabajan con una maquinaria de depuración del azar, negocian desde la imposición del filtro de lectura, la presencia del "especialista" sobre el terreno y producen el fenómeno que desean investigar.

De manera más determinante, el tiempo-espacio-movimiento de los dispositivos cerrados, retarda el ritmo con el que se activa la virulencia de la inconformidad social.

Estos dispositivos cerrados en general, encuentran puntos de apoyo y argumentación, en una cierta vigilancia epistemológica que determina la prepotencia y la violencia del método que se aplica a priori al estudio de la realidad colectiva e individual.

Es en esta apreciación, en donde la pareja se confabula y se vuelve cómplice de las instituciones de la sociedad. En su carácter de relación básica de análisis oficialmente cerrada.

Hasta aquí, el dispositivo imaginario que se instaura —como hipótesis— puede ser complementario y multirreferencial al modelo de pareja vigente en nuestra sociedad.

En otro momento, nos encontramos con la puesta en escena de los dispositivos abiertos. Intercambios y simulación de máxima circulación de contenidos eróticos, que provienen de la respuesta del terreno y de sus propios dispositivos, contruídos en el contexto y en la situación.

El objeto y el terreno así, toman otra dimensión de complejidad, presentándose como un nudo de relaciones sociales, en donde el sujeto es fuertemente determinado en su práctica social, pero no sólo en la que lleva a cabo en el terreno de intervención, también, en cuánto a la contención y flujo de intercambio libidinal en el mundo amoroso.

La pareja, desde esta lógica de intervención, es un sistema de significaciones imaginarias de la práctica social del especialista ante el rebote de terreno, que inevitablemente está permeada por una realidad, por un proyecto y por una génesis eminentemente social.

El dispositivo sexual de intercambio - es parte de la génesis- le plantea a los sujetos un mundo de parejas en crisis, en continuas rupturas y en una crítica permanente al vínculo de la vida compartida entre dos. Postura que desborda y filtra los límites de la intimidad.

Posiblemente la discusión entre dispositivos cerrados y abiertos, no solo sea una cuestión técnica, ya que apela a la concepción de la vida y de la realidad con la que ambas nociones operan. Así, estas



ópticas no son necesariamente complementarias, aunque si multirreferenciales. Tal vez coincidan en un sólo punto epistemológico: el campo de implicación que determina la acción de intervención, entendida ésta como la relación que se establece en ambos sentidos entre el objeto y el sujeto, a partir del sistema de compromisos representado y simbolizado en la pareja. En otras palabras, son diadas atravesadas por las interferencias de la intimidad de los sujetos con el proyecto social vigente.

Un dato de análisis de la implicación que se puede leer en el vínculo sujeto-institución, está en en la pasión amorosa que se juega o no con la pareja.

La vertiente de la fenomenología Laingniana, puede ser ilustrativa de la identificación institucional y amorosa, porque pone un interés muy marcado, en la estructura de comunicación esquizo, particularizada en la interacción yo-no yo, yo-otro . En lo que se refiere al contrato que se estipula en el seno mismo de la diada, que prohíbe el derecho a la locura y que la institución laboral refuerza.

Como ya se mencionó arriba, el dinero recorre de arriba a abajo, el campo de interferencia de las instituciones íntimas. La organización, distribución y uso del dinero, proporciona un significado fetichista y eminentemente social a la circulación del capital libidinal entre dos, en un campo imantado por lo político, que atrae hacia sí mismo, a los sujetos que ocupan una posición ideológica en la relación afectiva.

En este punto, la acción utópica del mundo de la diada, en lo que se refiere al arribo al paraíso del orgasmo como un estado ideal de la comunicación humana, coloca a la pareja ante la alternativa de crear un proyecto diferente a las aspiraciones sociales. Lo que tarde o temprano establece la diferencia ante el cumplimiento del dogma y condena la anomia y la desviación, al mundo de lo patológico.

Este analizador coloca ya en el escenario del imaginario colectivo, un orden de subjetivación del rol hombre-mujer y sus figuras equivalentes mujer-mujer, hombre-hombre.

Otorgando y denegando una función de alienación específica a la relación de pareja.

La pareja es entonces un momento íntimo de intercambio de valores sociales, ideológicos, políticos, de clase, de raza, culturales, etc, que dibujan el boceto de una cierta visión del mundo, la que el observador estará dispuesto a corroborar en su contexto de investigación.

La función más interesante de la perversión es el poder de disolver el resultado obsesivo y neurótico.

Esta argumentación nos conduce a la cuestión sobre los dispositivos abiertos o cerrados, y sobre el escenario en donde se codifica la intimidad como un proceso que oscila entre lo privado y lo público.

Por tanto —y no sin dejar de causarme un cierto malestar— trataré de llevar al análisis algunas ideas que están planteadas en diversos planos de la reflexión, y que están relacionados íntimamente con mi historia y con mi histeria o más precisamente con la historia de mi histeria.

#### BEBO EN TU DESGARRADURA

“...bebo en tu desgarradura  
separo tus piernas desnudas  
las abro como un libro  
donde leo lo que me mata”.

Georges Bataille

La imagen de tus pechos  
se detiene bajo la sombra recién pintada de un sauce  
y la tibia humedad del desengaño  
recorre los fantasmas escondidos bajo las sábanas.

El umbral deriva la silueta flaca de la muerte  
el escenario se contiene de paisajes  
el llano y su tolvanera  
solo enmudecen.

Hueco en la pérdida  
que nos condena al infierno  
de una felicidad de tiempo compartido.

Amor y fantasía del ritual  
la bestia cotidiana  
los cuerpos se desnudan en la retina  
a lo lejos  
de cerca  
en la confusión  
en el secreto.

Todo y nada cambia.

Clavados en el espejo  
revueltas  
destellos  
reflejos  
abismos internos  
caída libre  
en la densidad del remolino  
muros y deseos  
inscripciones en la memoria del sexo  
en el rictus de la cara  
al final del camino que por fortuna aún desconocemos.

Corte fino del estilete en la retina  
la herida se desgrana en una  
caótica de imágenes  
como si fuera una pelea de perros callejeros.  
Hábitat natural  
virus infeccioso del comercio carnal  
podredumbre en la moral que apuntala al censor apostado tras la  
cerradura de la puerta.

Los gatos huyen a las sombras que se escurren por las ventanas. El cuerpo se eriza, se tensa, se calienta y se derrama. Nada tan letal ni tan profundo como el miedo a lo desconocido.

Un proyecto de sociedad emerge, se gana y se derrota en las pasiones. El erotismo fluye por los poros de la noche, cuando se organiza la ansiada fuga en busca del otro. El objeto amoroso aparece y desaparece en el inconciente del sujeto, como una representación en ausencia, de las relaciones políticas y libidinales que se precipitan en el vínculo que los seres humanos establecemos con la pareja.

El amor entre dos cava la trinchera en contra de la soledad. En contra del ojo público que la mira desde la perversión del voyeur.

La caligrafía del tacto

las caricias en el volúmen

la extensión de la piel escritura sensual y sinuosa  
emerge en la geopolítica del cuerpo.

Jugar y reír, cantar y gritar en un pasaje de uno de tantos de tus sueños tristes, pero perdido entre tus bosques húmedos y en tus montañas de rocas. Como un personaje que se refugia en el calor que irradian cuando te duermes y por fin cedes.

Después, el desquiciamiento de la razón amorosa y los deseos frenéticos. La tarde lluviosa, el frío, un ron y una mujer difusa que se mira através del parabrisas del auto. Enciende un café y me embebo en el humo de un cigarro.

“El amor, transformado en irreconocible, pierde sus referencias; tal vez sea eso el desconcierto, que ya no pueda existir un destino personal sino que la suerte de cada cual resida en todos”.

P. Bruckner y A. Finkielkraut

## **La libido urbanizada**

La pareja y el encierro de la pequeña ciudad amurallada; el departamento y los soliloquios cotidianos a la urbanización. La economía del

espacio pequeño se vuelca sobre los objetos que nos habitan en un ahorro de horas, de meses y de años de vagabundeos y de pasos semiperdidos entre los callejones y los ejes viales del recuerdo.

La matemática del deseo, es una ciencia que calcula las pasiones porque opera con varias ecuaciones sociales al mismo tiempo, a la manera de un laboratorio de alquimia o de un caldo de cultivo hermenéutico. El número y su infinito de posibles combinaciones, condensa en una sola relación humana de dos, todos los fantasmas, todas las masas y las instituciones que nos conforman, y nos funda el psiquismo como un acto individual, inacabado e imperfecto.

“Esta fundación no nos determina de una vez y para siempre, mas bien es una conquista cultural en ciernes, que demarca el fin de una época y el inicio de otra. Fin de lo colectivo histórico, inicio de la individualidad moderna. Pero curiosamente lo premonizado de la Historia se niega a dejar de existir.”

Es posiblemente, una reinaguración del mito en los nuevos templos hórdicos que se levantan para simular el miedo o un acto de reactivación de la génesis contractual del mundo colectivo. La sociedad empieza en este momento a alejarse de sus actores. El escenario, el teatro y el público se vuelven extraños y se aíslan detrás de los muros del enrarecimiento.

En otra lectura, la argumentación del mundo compartido por dos, invita al análisis de la producción imaginaria de la distancia, la que separa a la sociedad cristalizada en la pareja del proyecto del Estado, distancia que se encarna en la memoria colectiva como una fractura o como una grieta.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Para León Rozitchner, en su texto *Freud y los límites del individualismo burgués*, México, s.XXI, la cultura establece una grieta entre el hombre y sus formas de vida, entre el espíritu y la carne, entre las pasiones y el mundo social que las niega. En el capítulo *La articulación de la grieta*, ya se proponen puntos de fuga que viajan hacia la epistemología y hacia la transformación de la vida. Para los términos en los que se propone esta lectura de la pareja Institucional, la *grieta cultural* se inocula ya en ésta relación, simbolizando el devenir individual como una Utopía destinada al fracaso.

La poética de la ruptura, define esta distancia cultural, como un abismo en el cual se hunde el hombre solo, en su lucha abigarrada contra el anonimato que garantiza la multitud, contra la homogenización de las pasiones en el grupo como producto de la institución, en contra del terror de la masa al contacto colectivo por el imaginario moderno del contagio. En definitiva, la poética como estética y ética de las imágenes que transformen la manera de mirar el mundo, en contra del control moderno de los intereses de la colectividad, a través de la tarjeta de crédito.

En la relación de la pareja, se instaura el escenario original en donde se intentan, se imitan o se actúan con una crudeza real, los intercambios de matices entre lo libidinal y lo político<sup>43</sup> entre lo público y lo privado, entre lo íntimo y lo de interés social, lo que conlleva a un asesinato cometido en común: la pérdida de la espontaneidad.

¿O qué, no les gusta la anarquía por ser demasiado espontánea?

Pero de manera casi humorística y negra, presenciamos en la discreta indiferencia o en el cinismo sin matices, la muerte del vínculo mas básico que se establece entre dos y que de manera criminal nos está resoplando en el oído. O muerte que por traición del proyecto amoroso, la sociedad familiarista coloca como una condena por encima de la voluntad asumida en la pareja, como un Estado

---

<sup>43</sup> Cuando me refiero al término de lo político, lo hago pensando en la actitud cotidiana que los seres humanos adoptan como forma de interpretación del mundo que los rodea. Como una toma de posición en los momentos críticos. Entiendo como político el vector del presente que nos plantea la utopía de apropiarnos del hoy, rompiendo de una vez y para siempre con esa tradición que condena lo inédito a un círculo vicioso de repetición en la pendiente fatal de la historia. Marx lo apuntaba ya como una profecía autocumplida. "La tradición de los muertos oprime como una lápida la conciencia de los vivos".

No pretendo darle al término política el desgastado sentido que le ha dado desde hace más de sesenta años el partido oficial. Tampoco el sentido del concepto guarda alguna relación con la definición de los partidos de izquierda, con los sindicatos, ni mucho menos con el contenido que le atribuyen al término los grupúsculos de extremistas que viven en el confort de la clase media mexicana, los cuales han construido un cierto "nihilismo" basado en la economía política de las pasiones, obligándolos a refugiarse en los márgenes de la pasividad y de la impotencia.

Probablemente si la pareja es —como diría mi compadre— la última trinchera, también puede ser el último bastión del pensamiento crítico y del amor tierno compartido.

Inconciente que describe el libreto imaginario de lo establecido. De tal forma que el convenio libidinal sucumbe ante el peso milenar de la tradición.

La confusión de territorios reclama su propio feudo, egoísta, íntimo y personal. El despotismo del feudalismo se instala en la modernidad del vínculo a finales del siglo veinte.

En esta tesitura la libertad personal de elección, el derecho básico a disentir, quedan eclipsados ante la sombra del autoritarismo que el Estado social de ser las cosas<sup>44</sup> ejerce bajo la figura del contrato vigente para dos en ésta época.

La legislación imaginaria y real de la vida entre dos, le concede demasiada importancia al vínculo afectivo que se establece por edad, por sexo, por religión o por condición social de los sujetos en pareja. Pero tal vez, lo que si se puntualiza en la sociología del deseo, es la pertenencia del objeto sexual, de tal forma que, el modelo tradicional heredado de propiedad se reproduce en la fetichización de un órgano.

Para Marshall Berman,<sup>45</sup> la pareja contemporánea se encuentra en una época fáustica, en el límite de lo siniestro y la ternura, en lo que se puede denominar una estética de lo grotesco.

Es una encrucijada que presenta un camino ciego, trastocamiento tajante en la subjetividad del amor, fragmentos de un sentido en el

---

<sup>44</sup> Para el "Estado social de ser las cosas" se propone el análisis y la investigación de la organización colectiva de la subjetividad. Los dispositivos de control y demarcación que se ponen en acción para señalar claramente los límites imaginarios en que se debe desarrollar la vida cotidiana. Esto da por resultado un cierto efecto de tendencia a la normalización.

Otro aspecto se refiere a la introyección inconciente del sistema moral que legitima el pensamiento oficial, dotando a cada ciudadano de un nuevo rol en las sociedades revolucionarias, el compañero inspector del orden establecido, vigilante del curso normal de la nueva sociedad. Recuérdese la consigna central al triunfo de la Revolución Francesa, ¡Vigilemos el buen curso de la Revolución! que cada ciudadano libre vigile al camarada para que no nos traicione. O el ejemplo cubano, en la traición de los Comités de defensa Revolucionaria (CDR) que en la actualidad instrumentan el control que el sistema ejerce a la manera de una dictadura sobre la nueva sociedad revolucionaria. La experiencia mexicana para explicarla basta con citar las siglas del partido en el poder: Partido Revolucionario Institucional.

Desde esta lógica, sostenemos desde nuestras sociedades íntimas, a toda la Sociedad en su conjunto.

<sup>45</sup> Berman Marshall *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México, 2a. ed., 1989.

relato de Barthes, de una palabra, amor en una mueca como signo que enlaza la vida entre dos.<sup>46</sup>

Esta definición, es en suma, el resultado del atomismo en la interioridad de los sujetos en relación con sus instituciones sociales.

El contacto de la intimidad marca la separación, invierte el sentido de la realidad afectiva y da origen a las pulsiones más paranoides. El terrorismo simbólico hace su función en el delirio del amante, lo coloca en un estado de sitio que arrincona a la soledad. A propósito, a este movimiento de contención del sujeto en la vida contemporánea, se le da el sinónimo de individualidad.

Como entidad social en la iconografía de la masa, la díada aparece como un espacio oscuro de la nada y el vacío. Sentido existencial del hombre que lo mete de lleno en relación al desarrollo de la cultura, en una falta histórica; en la medida que ante la ruptura, la alucinación se manifiesta en la soledad que emana del desierto de objetos y de la ausencia de relación entre el sexo y los gestos de la faz.

La pareja, péndulo que oscila entre dos polos imantados por sus contrarios. Maquinaria de relojería que lleva el tiempo hasta sus últimas consecuencias azarosas de todo o nada.

Las migajas en la mesa nos delatan, el vino a la mitad de los vasos nos sublima  
y la luz entra despacio y suave entre tu escote. Te sonrías y te sonrojas,  
tus piernas se aflojan y hay chispazos en el intercambio de miradas.

Lo nuestro es una institución que impone su narrativa a la vida psíquica y amorosa. No obstante, lo ajeno es es todo lo que desconocemos, ante la inminente confusión de la proximidad del deseo que intenta ser colmado, en un mundo represivo y autoritario. Lo ajeno se esfuma lento, ante los pliegues finos del placer, lo que nos

---

<sup>46</sup> Desde este punto de vista la pareja es un lugar productor de analizadores privilegiado.



mete de lleno, a la necesidad individual de producir un mundo compartido.

Dejame asomarme a la calle cuando pasas  
y mirar como te paras en la esquina. Observar como esperas  
apenas  
detenida  
mujer alada dispuesta a volar con un parpadeo.

Utopía milenarista que toma su pesero hacia el futuro.

Redonda y curva, la vida se nos adelanta  
y como ciencia exacta siempre nos toma por sorpresa.

## Tiempo mítico

(¿La salida del laberinto de la soledad  
es la entrada a la jaula de la melancolía?)

Un primer tiempo mítico, marcado por la estética literaria, es para los términos de este escrito, el del *Laberinto de la Soledad*<sup>47</sup> de O. Paz, que señala a la búsqueda por la identidad del ser nacional, como una aventura que se experimenta en el más profundo aislamiento. Describe una odisea en busca de una puerta de salida de nuestra determinación cultural.

---

<sup>47</sup> En este punto existe toda una discusión planteada por Roger Bartra en la *Jaula de la Melancolía*, ed Grijalbo. En dónde acusa a O.Paz de ser el principal causante de la mitología del mexicano, por tanto su trabajo se dirige hacia la desmitificación crítica de la perspectiva Paz, y a la reificación de la identidad nacional desde la identificación con la Salamandra y el Ajolote, (animales sagrados en la tradición de México) por los diversos procesos de desarrollo que presentan en su especie. Metamorfosis kafkiana del ser nacional que en su origen no da rasgos evidentes de su pasado ni de su futuro, pero que da razón de su caldo de cultivo, la burocracia. Desde esta óptica son otros códigos y otras relaciones las que median con la explicación del pasado. Búsqueda del ¿quién soy yo? y del ¿dónde provengo? que hace de la identidad un paraíso perdido. Para Bartra esta metáfora se representa más claramente entre dos textos y entre dos autores. Malcom Lowy y su novela *Bajo el Volcán*, en donde el viaje hacia el primer momento original se inicia con la expulsión del paraíso y la esperanza que nace en la decadencia. El otro es el de la llegada al Edén de nuestro padre Déspota, *Pedro Páramo* o *Juan Rulfo*. Pero con la maldición de que sólo los muertos retoman al ombligo eternamente. La Expulsión original es en pareja, el retorno es del padre solo.

La obra se vuelve en contra de sí misma, se trastoca y se pervierte entre laberintos de espejos, poética de reflejos de una piel de cebolla a la mexicana, que deja escapar en silencio el suspiro, que el conquistador nos dejó como alma.

El poeta e intérprete de la historia de la nacionalidad, es señalado como el principal causante de la compleja y lapidaria identidad lingüística que pesa sobre el mexicano.

El proyecto de escritura —probablemente sin una intención reconocida— entronizó la conciencia nacional en los vacíos en que se encuentran enraizados nuestros antecedentes de hijos ilegítimos de Malitzin, poniendo al descubierto la prisión que encierra el concepto de ser un “hijo de la chingada” y la violencia del déspota ante la posesión de las mujeres, cuestión que como descubrimiento constituye la piedra angular de la memoria colectiva de los pueblos sometidos.

Aunque también, la descripción de los elementos que configuran la identidad son armados muy a su manera, ya que no trata a fondo la cuestión de la imagería social del ritual que somete nuestros deseos a la imposibilidad de su realización.

Otro tiempo, más reciente pero no menos mítico es el de la *Jaula de la Melancolía* de Roger Bartra. Edición en el presente de una carencia, de una falta, de la pérdida del objeto amado. Melancolía con barrotes de acero en custodia permanente del valor perdido en el recuerdo. Memoria que activa el trauma de la derrota y el romanticismo de la autocomplacencia.

El texto de Bartra invoca a las instituciones totales, a las jaulas weberianas de acero y a la sociedad amurallada. Pero a su vez, propone la idea de un tiempo perdido que se fija a la conciencia y que constituye un sentimiento de falta.

En este mismo camino, la historia moderna que intenta regresar al sentido estricto del registro del acontecimiento que trasciende, para delimitar una época de otra, fracasa.

Para el filósofo Henri Lefebvre la historia que falta, en la documentación y análisis del pasado, es la que plantea la relación estética y discursiva que se plasma en los sujetos, principalmente entre la cara y el sexo, como un campo normativo del lenguaje en los momentos de alta densidad histórica. Esto es, la falta de una investigación histórica que rescate el discurso de la negatividad que se establece entre las sonrisas y gestos de amargura de la cara y sus correlatos sexuales en cuanto al registro de la pasión en los surcos de la frente. Esta historia está en fuerte interferencia con la interpretación oficial, que el Estado le ha impuesto a los siglos de terrorismo al cuerpo, lo que inexorablemente nos convierte en otros.

Retomando la cuestión que abarca el tiempo mítico que se desliza entre el *Laberinto de la Soledad* y la *Jaula de la Melancolía*, ambos ensayos pueden ser leídos también, con los ojos de un espectador del debate centrado en el problema de la ontología e identidad del mexicano, pero poniendo el acento en el devenir histórico de la pareja, como principal diapasón de las relaciones sociales que inventa y recrea el sujeto con su realidad a lo largo del tiempo. Pero que, probablemente ahora, en la misma palabra, los amantes enuncian el objeto del deseo, pero en su inscripción a la subjetividad colectiva, lo que les devuelve de una manera cruda la represión del vínculo en el presente.

En esta recuperación del pasado que define la reacción cara-sexo, un lugar importante ocupan los mitos que demarcan el uso social de las pasiones y de sus destinos. Por un lado, nos encontramos ante la repetición a la compulsión que en el límite del desdoblamiento invoca a la realización mágica que sobreviene ante la descarga. Otro problema es el estrangulamiento por la falta del objeto, lo que da fe de exhumación al acto erótico de fugarse del mundo, tras una pasión por liberarse.

¿Pero como se incorpora en el sujeto el modelo social de pareja?  
¿Cuál es el límite cotidiano que la relación con el otro impone? ¿Qué

fantasías inconcientes reactiva en los sujetos anudados en parejas, una sociedad empeñada en no caducar? ¿Qué tipo de plusvalía moral obtiene el Estado social de ser las cosas, en el modelo productivo del amor entre dos?

“Ahora nos corresponde otro lugar, un espacio impreciso liberado por una afirmación escandalosa, la hegemonía ya no es deseable, abandonar el poder, el narcisismo de lo propio, es incluso la única posibilidad que puede concedérsele al amor, al igual que todo acontecimiento de vivir la intensidad”.

P. Bruckner y A.Finkielkraut.

### **La resistencia ante la intolerancia**

En sus formas reales, simbólicas e imaginarias, las relaciones entre dos, se vuelven visibles a la óptica personal, en la fuerte correspondencia que con los hechos y acontecimientos sociales, los que delinean vectores subjetivos, religiosos, culturales, sexuales e ideológicos para el establecimiento de una pareja. La moral adquiere en este proyecto, una cierta hermenéutica encargada de la vigilancia y del cumplimiento de las normas, que también usa y traduce el bagaje cultural heredado, para culpar y cimentar en el sujeto las piedras monumentales de los tabúes y atabismos que ocupan la conciencia.

La sociedad que circula en la pareja produce estructuras de contención que fabrican imágenes de estabilidad y armonía. Valores sociales en la escala de ascenso que garantiza seriedad, solemnidad y estabilidad anímica hasta su hiperrealización o hasta la simulación tolerada.

No obstante, ha reaccionado de manera Contracultural a las manifestaciones de violencia que han tratado de deshistorizarla, de ponerla en cuestión casi hasta su exterminio. Las armas de la resistencia siguen siendo inventadas por la imaginación y la libido.

La relación entre dos —en el presente— es un intento de no permitir el ultraje que el poder tradicionalmente lleva a cabo, de la memoria colectiva en la que cabalga la seducción. Lo que le da la esperanza de tener un origen, un mito y una religión. Aunque fracase.

Tal vez, sea este el misterio cultural que se sigue arraigando en el gregarismo del individuo de la actualidad y que le da algún sentido a la vida en pareja, a la imagen que nos devuelve el espejo del ethos.

No se pueden omitir estos momentos de la historia entre la faz y el sexo del relato de la dominación social. Aunque finalmente, con o sin reconocimiento, encuentran otras vías de expresión pero signadas por la agresión y la prepotencia, literalmente la guerra en la economía de las pasiones. Lo que nos queda es la defensa del refugio, la lucha encarnizada cuerpo a cuerpo en la trinchera del amor tierno, como la única esperanza de vida.

Las dos guerras Mundiales, las Revoluciones del siglo XX, los movimientos de liberación nacional, los fenómenos separatistas que cuestionan el Estado Nación y los independientes, le concedieron a la pareja, una cierta moral de resistencia al totalitarismo, al fascismo y a la indiferencia. Pero el costo que se pagó en la clandestinidad del orgasmo compartido como Wilhem Reich lo conceptualizó, no acaba de rendir cuentas a los desastres que se siguen produciendo como tributo a la sexualidad humana.

La religión al mismo tiempo, imanta un campo de influencia bastante fuerte sobre la relación amorosa, por la vía de la intolerancia y el terror que ha jugado la Institución, tanto en los sistemas socialistas, como en los capitalistas, ya que desde tiempos remotos, la pareja conminada por el delirio comunal del más allá, asumió un proyecto de reproducción social impuesto, rígido y normal, que desgasta y aprisiona paulatinamente las pasiones, en su puesta en escena en el escenario libidinal.

No obstante, la virulencia que desencadena la resistencia, la acción de los mecanismos de adaptación y sometimiento de las

emociones, han moldeado la forma de establecer el contrato libidinal de cada época. Esta cuestión, le asigna a los acuerdos entre dos individuos, un lugar microsociedad de introyección del Estado Inconciente —como tercero— que instala su proyecto : estar presente en ausencia, como vigia, en la cabeza del que ama, como una medida que conserve el límite.

Otros movimientos han ejercido una influencia más sutil en cuanto al autoritarismo con que han marcado el intercambio afectivo, pero no han sido menos eficaces.

En esta lógica de exposición, la anomia de la pareja moderna, puede encontrar un analizador en el hippismo, con sus intercambios comunitarios, los que tenían como objeto demostrar un absurdo: Vietnam y toda la denuncia a la impunidad que tomaba a los jóvenes como carne de cañón. Ponían en evidencia, todos los cuerpos ofrendados orgiásticamente al culto funesto de thánatos, en el delirio frenético de un nacionalismo omnipotente. Cuerpos, músculos, tendones, víceras y osamentas, que cedidos en propiedad a los usuarios se regaban en el hedonismo colectivo de vivir en la ilusión de la paz por el horror al genocidio.

Los movimientos de contracultura se lanzaron en una lucha frente a frente, en un intento de desbordar los márgenes de las instituciones sociales, de su espíritu bélico y de su discurso nacionalista. Ante la masacre colectiva del cuerpo que rinde homenaje a la estupidez colonial, los límites de la carne se colectivizaron en la comunidad de intercambios eróticos, en pugna con la lógica de la propiedad privada, del capital y de sus maquinarias de exterminio.

El sueño duró poco y la comuna no se libró de la locura del ácido, del alcoholismo por la derrota o del suicidio por la vergüenza ajena.

Pero esta acción tuvo su cumbre y su caída libre.

La pareja contracultural se fué diluyendo poco a poco, hasta contraerse en la propiedad privada de los órganos sexuales y en su contrato monogámico. La contracultura nos mostró el grado de

evasión y de embriaguez generacional que produce una guerra y sus escenarios de terror y de psicosis.

Las opciones sexuales ante la guerra, basadas en la filosofía de amor y paz dirigida en contra de los misiles y de las granadas de mano, apenas pudieron asomarse tímidamente fuera del castillo de la fidelidad monogámica, hasta caer recuperadas en la hipocresía más grotesca del pensamiento liberal de la clase media.

El discurso justificador y autocomplaciente de ciertas parejas, es un analizador importante de la decadencia social que guarda la estructura de relación contemporánea, fuertemente friccionada y cuestionada, por las nuevas tendencias “democratizadoras y liberales” de la autonomía del sujeto.

### **El orgasmo como cura**

En esta tesitura, bajo la interpretación de los esposos Castel —investigadores franceses— que reconocen en la dimensión comunitaria e institucional, la indiscriminada influencia que el fenómeno “psi” genera en la patologización social del vínculo amoroso. Las escuelas psicoanalíticas como punta de lanza, representan directa o indirectamente, un dispositivo de penetración en la familia, en la comunidad y en la pareja, que ha fortalecido un cierto culto al parnaso que está prometido en la vida entre dos. El orgasmo emerge como la matriz central de interpretación de las demandas de inconformidad social y de pobreza extrema que determinan sexualmente al individuo en la fetichización de un órgano. Ya que toma el lugar común de realización del bienestar y la cotidianidad funcional, léase también : el estadio sintomático que justifica la dirección que debe tomar la cura terapéutica ante su ausencia en el discurso del paciente.

El orgasmo para algunas escuelas del psicoanálisis es el punto clave de la relación amorosa, es el momento del intercambio hedonista que recicla la energía y la convierte en positiva para la vida. De lo único que no escapa esta profesión es de Dios, porque acude al

esquema teológico de la centralización de toda la existencia en un sólo motivo religioso de realización.

Pero orgasmo y modernidad han tenido mucho que ver en la forma de hacer parejas. Ya sea por la posición de "falta" en la que incurre un sujeto, si no demuestra su capacidad en el modelo sexual dominante. Lo que lo convierte en un anómico o disfuncional, por tanto, enfermo susceptible de entrar al mercado terapéutico.

Así, el estado al que tenemos que arribar en la sociedad imperante que optimiza la salud, es el orgasmo. Pero ni siquiera como el viejo Wilhem Reich lo deseó, como un arribo hedonista y compartido en el seno mismo del proletariado: La pareja.

Más bien, el proyecto moderno es el del orgasmo como lugar determinado a priori, como garantía de éxito sexual y social. Como el lugar reservado para la intimidad, aunque paradójicamente sea un bien colectivo y plusválido de la pareja feliz.

### **Los amantes ante el fin del mundo**

Los movimientos milenaristas y mesiánicos que propagan el fin del mundo, reconocen en la estructura libidinal de la pareja, la necesidad de contracción del intercambio afectivo, para lo que han venido instrumentando en su intervención social, la exacerbación del miedo al infierno para todos los pecadores no convertidos. Tal propaganda repercute en algunas ocasiones, en el cambio radical de conductas cívicas, morales y políticas, que enganchan a las parejas en una militancia fanática de "salvar a los demás ante la inminencia del Juicio Final. Cualquier relación con los Testigos de Jeová embutidos y derivados, no es coincidencia.

El imaginario social de las hordas salvajes que producen estas iglesias, ha puesto su puño de arena en el ejercicio del poder que somete a los creyentes y los convierte en filántropos, altruístas, yoguis, ecologistas, vegetarianos, videntes, salvadores y dueños de la verdad del mundo, etc. Su presencia y agorerismo han logrado dinamizar el



miedo ante la profecía del fin del mundo y el arrepentimiento ante lo desconocido, movimiento que ha metido de lleno a la pareja, a un horizonte medieval de oscurantismos e infiernos de pasiones.

La idea de sociedad que trabaja en las sectas de mujeres y hombres deriva hacia la melancolía, la cosmogonía está fijada a un pasado traumático de derrota política y sexual, que se aferra a la religión como la última posibilidad de respuesta. Las generaciones de la revuelta son retardatarios, porque no convalidan en su pareja, la transformación del objeto amoroso. Pero se proclaman abiertamente nihilistas del erotismo, porque creen intensamente que el militar en las filas del estupor y de la indiferencia, los pone a salvo de no volver a pagar el alto precio, de sentir al otro.

En el fondo, todo esto no es más que un continuo caos de eclosiones e implosiones, que han desbaratado de un solo golpe —en la moral y en la economía— los resortes psíquicos y emocionales que sostenían la representación y el modelo de pareja, como un sistema de significados e imaginarios alternativos.

No obstante, la ética básica de todo contrato social, se afirma desde la confianza que sirve de sustrato para comprender y comunicarse con el otro. Pero esta dimensión, se va dejando al margen, lo que impide reconstruir el cuerpo desmembrado de la diada, por el costo social que un individuo tiene que pagar para no estar sólo. La problemática se define en un giro del individualismo que garantiza una cierta producción plusvática de la relación dual, lo que deja como saldo cultural una elección pautada por el proyecto de vida personal entre la soledad y la compañía, binomio que determina un futuro incierto en la historia del sujeto, o en el sujeto de la historia.

En tanto que proceso dialéctico, el sujeto amoroso necesariamente forma parte del sustrato de la memoria colectiva, esto es recuerdo, en el que se acapara al otro egoístamente y se convierte en todo el mundo.

La cosmovisión que la pareja pone a transitar en su forma de interpretar la vida dimensiona el campo de contradicciones, espirituales, morales y políticas que diferencian a los individuos que se aman.

El aspecto cultural de la historia de vida, es un elemento central, que permite o no, imaginar una vida en común. El reto es romper los designios de la tradición.

También la vieja estructura institucional ha dado cuerpo al intercambio erótico, que en su recomposición vincular ha tomado las formas cerradas y abiertas, en perfecta coincidencia con las fábulas del Conde de Leautremont o del Marqués de Sade que relatan la perversión del deseo y de sus flujos centrípetos y centrífugos. Narraciones de fragmentos, que revisten el uso de los órganos en la diversidad de las emociones y que en el regreso son absorbidas por un hoyo negro: la cotidianidad y su desgaste neurótico. Es por así decirlo una entrada y una salida de la dimensión en la que circula la vida real y la experiencia, en un reenvío fantasmático a la oscuridad de la escena primaria.

En este sentido la pareja de nuestra sociedad se ha ido estableciendo como un modelo imaginario de normalidad. Se ha transformado en un pasaje social, que connota el acceso a la genitalidad y al mundo de la producción, pero no escapa de la locura.

El sistema social establece el derecho a la propiedad de la intimidad, como mecanismo de alienación que se afirma en la base misma de la estructura de la pareja, en el imperio del capital.

El individuo moderno deambula por las calles nocturnas del neón sobre la humedad del concreto. A la caza, tras la sombra de un fantasma : su propio deseo de sometimiento. Relación con lo real que no concuerda, porque ya entre fracturas y separaciones se instrumenta el control colectivo de la existencia.

Es ahí, en el lugar de la conciencia de la ruptura, en la separación violenta, en donde se encadena a lo real, la fantasía que instrumenta

la relación del uno contra el múltiple.<sup>48</sup> Oposición de la individualidad y la autonomía, en un resistencia microsocia nudo, que pone en juego dos momentos:

El que se asume, en la soledad del proceso de regreso, en el que la individualidad se plantea, como proyecto de ruptura, el camino inverso a la alienación y al anonimato de la masa, como un retorno del fanatismo de los grupos en fusión, o como una ruptura de pareja que pone al desnudo vivamente un acto de libertad o de esclavismo afectivo.

El otro momento es el que se refiere al abandono. O a sumergirse en las ondanadas de las multitudes impacientes domadas por una utopía fundamentalmente mística y milenarista, que se remonta a la pérdida de la voluntad de elección en la homologación que los grupos políticos, las sectas religiosas, los grupos terapéuticos, los clubes recreativos, etc, intentan hacer de la conducta colectiva.

Estos son algunos de los contextos que establecen un funesto destino para las parejas modernas.

Sin embargo, las condiciones de pauperización de las clases sociales, en específico de las mayorías silenciosas, que cada vez están mas impactadas por la crisis económica, social, política y cultural, se ven en la necesidad de convivir en espacios reducidos y poco habitables, lo que los obliga al uso tumultuario de una sola habitación, en la que se realizan todas las actividades humanas, como son comer, dormir, hacer el amor y descansar.<sup>49</sup>

Posiblemente, el hacinamiento es un hecho de denegación social, que entra en contradicción con la supuesta libertad de elección y del

---

<sup>48</sup> Etienne de la Boetie en su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, analiza la necesidad de masas y colectividades enteras a sentirse dominadas por uno solo.

Es en la institución de la pareja, en donde se levanta el tinglado del Estado Inconciente.

<sup>49</sup> Tal vez esta hipótesis del intercambio erótico en condiciones de máxima pobreza, permita entender algunos hábitos de las familias marginales. Como ejemplo: El ritual nocturno que incorpora a la misma habitación en donde duermen todos, a los animales ( cochinos, aves, perros, etc) como una representación del capital social de la familia y de la necesidad de su custodia y conservación, como un proyecto que toma cuerpo en la acumulación del capital y sostiene las expectativas de vida y de intercambio erótico.

intercambio de parejas característico de la contracultura. En la carencia el intercambio erótico aparece en el horizonte de la familia ampliada, como una forma de resistencia del ethos.

En este punto, el pensamiento socialista cuestiona frontalmente el conservadurismo que, como un elemento imaginario de la pareja contemporánea, se traduce en un mecanismo de alienación —que implícita o explícitamente propone la ideología judeocristiana— como una respuesta a los males que aquejan a la humanidad para el rescate de la monogamia y de su función reproductiva, evacuando el mundo del erotismo para confinarlo al mundo del pecado y del infierno.

Federico Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, se refiere a los dos satélites naturales de la monogamia: el adulterio y la prostitución, que para el sentido de éste escrito, son analizadores naturales de la negatividad de la pareja normal y feliz. Analizadores de los vínculos de comunicación con el otro, de las formas de identificación de los sujetos con las instituciones sociales, proyección introyectiva en el psiquismo que dimensiona todo un concepto de Estado social heredado. Pero la negatividad de la pareja no se coloca sólo en relación a la moral burguesa, sino como posición crítica ante la pertenencia a la misma clase.

Este es un cuestionamiento que algunos grupos han abanderado a la manera de vanguardias que se desarrollan en la microestructura de pareja, como un chispazo de lo que está por venir, como una incredulidad y desafío ante el fetichismo de las pasiones, desarmándolo en lo cotidiano el sentido normal del vínculo humano.

En cuanto a sus formas imaginarias el mundo social de la pareja ha sido trastocado por movimientos que toman velocidad al ser impulsados por proyectos que prometen la llegada al paraíso. Desde esta dimensión la pasión de los amantes se inserta en las utopías, los mesianismos y la posesión.

Para los fines del escrito, los movimientos utópicos que parecen representativos, son los que inventan nuevos códigos de placer y

máquinarias de explotación hedonistas, como las vislumbradas por utopistas de la talla de Charles Fourier, Tomás Moro, Campanella, Restif de la Bretonne, Sade, etc.

Los anteriores personajes son inventores de sociedades amorosas imaginadas en los límites amurallados de una ciudad o de colectividades que toman los espacios abiertos de significación, matizados por campos verdes y floridos. Pero que finalmente son mundos pequeños e infinitos, que se contemplan como la profesía que habita en calidad de huésped, el cosmos amoroso e imaginativo de la pareja.

Pareja que se abre y se ensancha en el sueño erótico, pero que no escapa a la demarcación de la ley social, bajo la pena capital de aniquilación mediante la maquinaria inquisitoria de la culpa.

Otros utopistas, más perversos y más incívicos en sus delirios hedonistas, también dejaron ver su profunda preocupación por la pareja, como plataforma de lanzamiento de los nuevos mundos. Por ejemplo Sade —ya mencionado— creó una sociedad con dos tipos de roles para la producción del placer: *Los dueños del placer* y los *encargados de procurarlo*.

El autor, ubica en el monasterio y en los conventos, los laboratorios de experimentación de una nueva sociedad que ya estaba elaborándose en el imaginario de la subversión prerevolucionaria francesa.

Al mismo tiempo un adolescente de 17 años deliraba por una sociedad sin servidumbre voluntaria.

En otro contexto Masoq y sus mujeres, fundando otra sociedad diferente a la sádica, no complementaria.<sup>50</sup> Las hembras dominantes que describe literariamente, aplican al cuerpo un placer más allá del dolor. Dominación del saber social, por el objeto del deseo, en donde el macho sufre inmerso en un mundo de placer por ser ocupado.

También Leutremont en sus *Cantos de Maldodor*, rescató aquellas escenas malditas, que descuartizan en una taxonomía la buena

---

<sup>50</sup> Ver el libro de Deleuze G. *Introducción a Sacher Masoq*. Ed. Taurus.

intención que funda a la pareja, mostrando toda la vícera de las bajas pasiones, sin hipocresía, lo que pone al conjunto social ante su propio cuerpo. El mismo Sade se sonrojaría ante estas narraciones.

En cuanto al mesianismo diremos que, las religiones cristiana, budista, mahomentana, evangelista o protestante etc, han estado centralmente determinadas por un Mesías. El cual siempre se ha encargado de dictar un capítulo especial sobre la pareja, la cual enfrenta el peligro del desorden ante la devastación.

Como Cristo y sus diez mandamientos universales y sus 7 de la santa madre iglesia, que imponen un cerco con la ley del Padre Eterno, para mediar el juego erótico del vínculo entre dos. Estas religiones que sostienen el culto a un padre mítico han penetrado en la constitución política de la pareja, no tanto en la conservación o relajamiento de la monogamia, más bien en la imposición de un modelo ideal establecido, para una moral y para un cierto período de la historia.

La posesión es también una detereminación que afecta el mundo simbólico de la pareja, en cuánto a los territorios imaginarios que limitan su voluntad y su influencia directa en su destino. La masa fruedina es un ejemplo de los resortes de sugestión e hipnosis que conlleva el enamoramiento de un sujeto en relación a su objeto amoroso. Concesión de la voluntad al líder, al ideal del yo. Recuérdese el genocidio al que se lanzó a la masa fascista por la pasión despertada por la identificación con el Tirano que invitaba a las mujeres alemanas a tener hijos con los soldados arios.

Otros ejemplos son los rituales del vudú en Haití, que le dan el lugar al sujeto de medium entre las fuerzas desconocidas de la naturaleza y las que fluyen de su interior. Ritual que exorcisa el miedo a lo desconocido, representado en la posesión la vida real del individuo que le da salida a todo lo otro que encubre, al identificarse en el desdoblamiento como múltiple en la unicidad. La relación amorosa entonces, ante la incapacidad de recreación, puede ser vista como un ritual libidinal de posesión de otro ser en uno mismo.

En síntesis, la influencia de los movimientos sociales, la herencia histórica que los muertos legan a los vivos generación tras generación, y el bagaje cultural mítico, han definido los derroteros de la pareja contemporánea. Estos tres niveles de explicación de la crisis y decadencia del vínculo yo-otro, tienen algún sentido en la historia reciente que se da con el movimiento del 68 en México, en donde estos niveles de aproximación se tocan, al desbordar los diques de la individualidad, del deseo y del anonimato de la masa. En un intento de ruptura con la tradición heredada de nuestros padres y la de nuestros hermanos mayores, a los que les fué masacrado su proyecto histórico y generacional, al apostar en un giro de la moneda por una vida mejor, pero fueron expulsados.

Algunos de estos actores en la actualidad se encuentran reclusos en un psiquiátrico, en algunos grupos de alcohólicos anónimos, en algún partido de izquierda, en grupúsculos de místicos, de artesanos o de terroristas. O los menos dañados se encuentran trabajando como funcionarios de cuello duro, en instituciones que antaño odiaron. Pero la mayoría han desfondado sus parejas como sustrato de realidad inmediata.

Tradición y cultura del fracaso, que algunos han instalado en la recámara de la impotencia y en la cobija enmascaradora del escepticismo frágil. La generación protagonista del 2 de Octubre del 68, en la plaza de Tlatelolco, fué golpeada hasta el límite de la impotencia.

Muchos al refugiarse en legítima defensa tras los muros transparentes del panóptico de Foucault, quedaron apresados por su propio delirio de persecución.

Otros más "inmaduros" en sus pensamientos utópicos, intentan romper con el imaginario de la *cultura de la derrota* y asisten cotidianamente al funeral del movimiento de las vanguardias, creando una nueva *Sociología de la Esperanza* que en germen se encuentra ya inoculada en los proyectos de fuga de la pareja y de la no pareja.





## *Epílogo*

Vuelvo la vista al cielo  
puedo mirar  
los tiempos de presagios  
los amantes y las fracturas  
después de la gimnasia de caricias  
antes de ese gran festín  
antes de la gran danza dionisiaca del exceso.

Flujos y expulsiones  
resacas que imantan a los objetos  
los alejan...  
los rechazan...  
y se contraen entre nudos de cables  
conectores de vasos comunicantes.

El tiempo está aquí  
o en el otro lado de la representación del instante  
en el borde de la lágrima  
en la estrechez de tu cintura.

Todo y nada en el nihilismo de la confianza  
rastros de imagen que entre fragmentos se entrampan.

Ayer y entonces amanecimos al alba  
mecimos los cabellos alborotados por la brisa  
y nos tocamos el rostro para dejar huella

Algo permanece  
lo demás no se queda.

Oigo tus voces alteradas por el deseo. Un rechinar de dientes y un chasquido de tu boca. Todavía huelo las entrañas que me ofreciste desde las profundidades de la superficie.

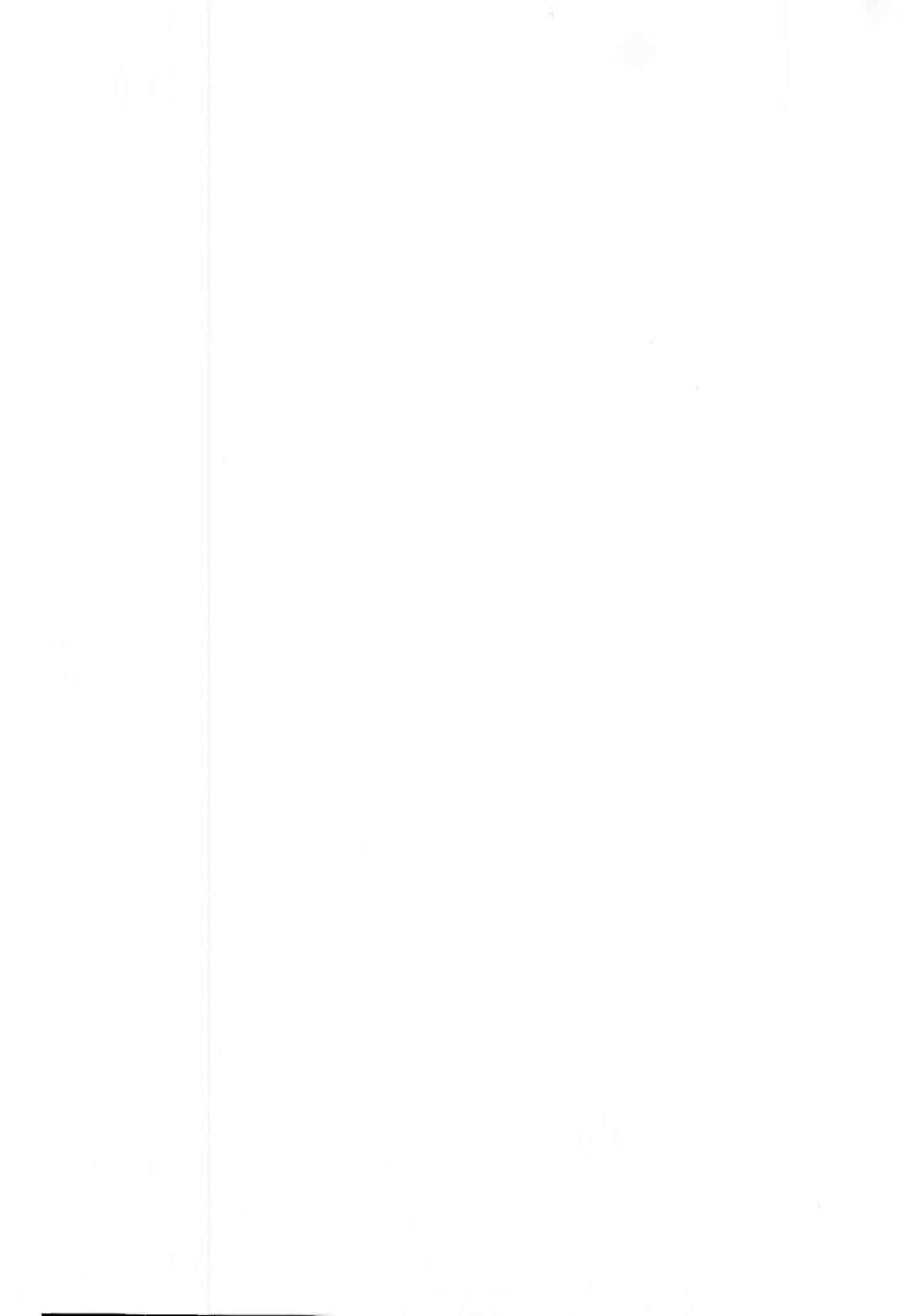
La individualidad es un grito detenido en el vientre  
de alguien que aún nos sueña  
por siempre unidos.

“Ser o no ser... ni lo uno ni lo otro”

E. M. Ciorán.

**CAPÍTULO II**

**APUNTES SOBRE LA CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL  
ORDEN Y LA CUESTIÓN ESTATAL**



“Mientras que, el político piensa en las próximas elecciones, el Estadista piensa en el futuro”.

Winston Churchill

“Mire bien que no es la iglesia la que se convierte en Estado. Eso sería Roma y su sueño; La tercera tentación diabólica. Por el contrario, es el Estado que se convierte en Iglesia, que se eleva hasta ella y se transforma en una iglesia sobre la tierra entera”.

Fedor Dostoyevski<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Dostoyevski F. *Los hermanos Karamasov*. Ed. Credsá, Barcelona, España, Tercera edición, 1972, pp. 94.



## ***El pretexto***

“Por la boca del verdugo habla la voz de la víctima”.

Guilles Deleuze<sup>3</sup>

El escrito que integra este capítulo, hace una descripción muy breve de algunos discursos disciplinarios, que han predominado en la visión hegemónica de la historia de la sociedad. Y desde los que se han teorizado problemáticas tan resbaladizas como lo son: la configuración social del orden, el poder, la servidumbre y el Estado.

Lo que el primer capítulo propone, es una búsqueda de datos, fragmentos y piedras en la historia de la configuración social del orden y de sus diversos modos de percibirlo. Pero sin dejar de considerar la complejidad del panorama que se describe, por lo que sólo se trabajan ciertos enclaves del pensamiento político contemporáneo sobre los temas señalados.

La escritura de un nudo como el anterior, traza una escenografía de luz y sombra en la que se ha desarrollado el libreto de legitimación de la naturaleza del Estado. Al estilo de una logística de dominación, la descripción de este capítulo está fuertemente imantada por lo que denuncia, es decir, por el uso que hace de los objetos de estudio. Pero de una manera muy significativa, las estrategias de penetración en el tema se basan en la producción de subjetividad que se infiltra en el espacio de las relaciones sociales y en el tiempo que marca el ritmo

---

<sup>3</sup> Deleuze, G. *Introducción a Scacher Masog*. Ed. Tusquets, Madrid, España.

histórico a los acontecimientos, para imponerse en el consenso como “lo normal y lo cotidiano”.

También es una lectura de la inscripción subjetiva de las relaciones de poder en lo que se le atribuye a los sistemas democráticos de asamblea, votación y triunfo del deseo de las mayorías, planteamiento que obliga a los científicos sociales a volver sobre la configuración de la subjetividad, como un mecanismo de dominación y sometimiento de la reforma y replanteamiento del proyecto del Estado moderno, pero desde la misma cabeza y corazón del sujeto colectivo que lo hace posible. Podemos inferir que las atribuciones que por herencia y tradición se le atribuyen a la realidad, toman cuerpo en la observancia de ciertos principios y valores colectivos, válidos para el bien común porque han sido marcados por el devenir social, esto es, por componendas y negociaciones en un juego siniestro y maquiavélico de los justos medios, entre los opresores y los oprimidos.

El resultado de la tregua entre el Leviatán y su alimento, por lo menos se da bajo dos formas de indagar la realidad, independientemente de como la definamos:

Una realidad impuesta históricamente como la verdad. Y otra que investiga la maquinaria de producción de la verdad históricamente legitimada en lo que segrega, olvida, niega o separa.

Lo anterior delinea a su vez, la cuestión del origen del Estado moderno y su incidencia en la personalidad de los individuos, en los movimientos sociales, en la constitución de las instituciones y toma como propósito la configuración de un orden de la vida cotidiana. Los planteamientos se encuentran sujetos a una gran variedad de intereses políticos y sociales, con formulaciones para su comprensión y explicitación, como para su opacidad y ocultamiento, de acuerdo con el proyecto social que entrañan.

No existe una línea de exposición definida en este primer capítulo, ya que se arriba a un propósito de elucidación desde lugares distintos, pero tratando de particularizar el análisis en un solo punto: la ciencia



de la gobernabilidad y su efecto en la producción de la servidumbre. La gran problemática de la configuración de un orden, puede desmontarse siguiendo uno de los vectores —ya mencionado más arriba— referido a la posibilidad de gobernar en el tiempo, de postergar y de secularizar el poder que el Estado ejerce sobre la sociedad.

Esta posibilidad de intervención en la vida diaria, ha adquirido sentido en una tendencia hacia lo natural o propiamente hacia lo immanente. La directriz se encuentra fundamentada en paradigmas, estatutos y rangos de comprobación, que la sostienen como ciencia perteneciente al terreno de la política, pero también a su lado oscuro; a la futurología como discurso de las Ciencias ocultas caracterizadas por su metodología centrada en la superchería y en la puesta en escena del ritual como forma de desarrollo mítico bajo los principios de iniciación (el bautismo) y de sacrificio por la comunidad (la muerte). Cabe aquí hacer un reconocimiento, en la historia de la humanidad a la eficacia del Estado en el uso de este conocimiento oscurantista por parte del tirano o del déspota, para su mantenimiento en el poder, para su sacralización y permanencia.

La génesis sociohistórica de la sistematización del arte de gobernar, abarca varios períodos del desarrollo de la humanidad, y son algunos politólogos de la actualidad, los que remontan la formación del concepto de Estado a la Grecia clásica, pero precisando que, es a finales de la Edad Media como momento histórico cuando el desarrollo de la especie humana empieza a ocuparse más, dedicando más del tiempo productivo a las cuestiones del poder, a su conquista, mantenimiento, ejercicio y cada vez más a su legitimación.

Textos clásicos como *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo (1469-1527) y *El Leviatán* de Tomás Hobbes (1588-1679), son repensados a la luz de la naturaleza del Estado y de su puesta en escena con la posibilidad de gobernar, de acuerdo con lo que el mismo Hobbes define como naturaleza:

“El arte con que Dios ha hecho y gobierna al mundo”.<sup>4</sup>

Esta afirmación posteriormente intentará fundir dos ideas sobre el poder y el Estado al parecer irreconciliables entre sí: la de la monarquía inspirada en el poder absoluto del Pater-familias y la de la democracia que emana su legitimidad del pueblo soberano, inaugurando una vieja discusión muy en boga en nuestras sociedades, la cuestión de la representación social, piedra angular del sistema político mexicano.

Lo que ya puede vislumbrarse desde aquí, es la configuración imaginaria de dos grandes corrientes de pensamiento, que avalan formas distintas de ver el mundo y de justificarlo.

Por otro lado, resulta de sumo interés para los fines del texto, plantear el trabajo sobre “El discurso de la servidumbre voluntaria”, de Etienne de La Boetie (1530-1563), asiduo lector de Maquiavelo, quien sitúa el problema de la dominación, en la voluntad que radica en los seres humanos, para ser sometidos por uno solo, proposición que toma al poder de la institución del Estado, como una necesidad de los pueblos y de los individuos intrínseca a su devenir histórico.

El autor coloca como una necesidad de la humanidad el ser gobernada y sometida por uno solo.

Es interesante hacer notar aquí, el énfasis que ambos autores ponen en el sentimiento del temor como instrumento fundamental que obliga al siervo a depender del tirano.

Un eje de este primer momento trabaja sobre la pregunta: ¿se puede analizar esta doble convergencia naturaleza-deseo del pueblo, que da cuerpo y dota de sentido a la presencia del poder del Estado, en la sociedad contemporánea?

Probablemente, esta cuestión no podrá ser contestada en forma cabal, tal vez sólo nos permita plantearnos mejores preguntas de investigación, sobre los temas aquí señalados que nos puedan aportar

---

<sup>4</sup> Hobbes T. *El Leviatán*, FCE, México, 1987, p. 3.

otras lecturas, con respecto a la acción social de los actores en la estructura y en los mecanismos de alienación política, que se han venido consolidando en la historia de la dominación.

Las consideraciones a continuación siguen cabos y puntas sueltas en la configuración de “lo observado” en la historia de la dominación.

En el mejor de los casos, las cuestiones que se exponen aquí, tratan de volver la mirada sobre problemas que consideramos básicos en la relación del investigador con su objeto, con lo que mira y con lo que interpreta. Así como de la relación de complicidad conciente o inconciente que establece con la normalidad del Estado social de ser las cosas.

### **La gobernabilidad como ciencia**

“Una libertad que se entreteje más en lo estatal que en lo privado, más en lo político que en lo económico, no anuncia ningún ‘maquiavelismo’ hipócritamente totalitario. Anuncia, lejos del formalismo aristotélico de los equilibrios y de los justos medios, la primera inteligencia pragmática que habría de politizar la brutal economicidad de las nuevas formas históricas desatadas por el capitalismo”.

José Luis Orozco<sup>5</sup>

El Estado no apareció procesualmente, sino que surgió ya estructurado, de una vez y para siempre. Ya desde el modo de producción asiático que lo formaliza como tal, se encuentra expresado y constituido en su movimiento objetivo, No sólo como una formación de base, sino como el prototipo social de dominación que abarca un gran período de la historia de la humanidad y de las relaciones sociales.

Sin embargo, el olvido pesa sobre su origen. Ausencia que es sumamente significativa en la memoria colectiva contemporánea de

---

<sup>5</sup> Orozco J. L. *La inteligencia del poder*. Ed. UAM-X, México, 1988, p. 13.

los pueblos sobre su naturaleza. Dicho olvido fue determinado bajo la aparición de la propiedad privada; aparición que ocasionó la transformación de la tenencia comunitaria de la tierra.

Lo que quedó fue un vacío sintomático en la esfera mercantil, en la composición política del Estado, en la formación de la conciencia individualista y sobre todo en la regulación de las pasiones, instintos y utopías, mediante las estrategias y contraestrategias del poder y de la acumulación del capital.

Como consecuencia se propició la aparición de clases sociales bien diferenciadas, dislocándose la representación comunitaria que contenía la propiedad colectiva de la tierra, la que se le depositó al señor feudal o al déspota, como representante de la tierra y de todos los bienes que ésta contiene. Al mismo tiempo se propició la distinción de las clases dominantes, de lo que propiamente se ha dado en llamar el aparato de Estado. Aunque al mismo tiempo éstas han sido utilizadas como instrumento de dominación.

Lo que sigue, es la acción social y política que abre el universo de la sociedad a la posibilidad de gobernarse bajo la forma de Estado, para mantenerse en el poder y conservar el orden, basándose en un mecanismo de territorialización en donde los preceptos, diagnósticos y pronósticos, permiten dilatar la efervecencia de los movimientos sociales en el tiempo de la historia en que se produce el presente.

Jaques Derrida lo dice así: "Postergación de la concretización de las demandas populares".

La acción del Estado sobre la temporalidad de los acontecimientos, configura la necesidad colectiva de su existencia y rectoría en el control y administración de los espacios y de los tiempos en que ocurre el movimiento. El resultado repercute en el concepto de secular y secularización. Lo que dota al Estado de una presencia íntima y panóptica en los asuntos colectivos y privados. Pero que también lo confunde con la dominación religiosa de una fe que se sustenta en una fuerza

sobrenatural. El estado se confunde, por así decirlo, con la acción simbólica de la omnipresencia de Dios.

Pero de manera sobresaliente, el monstruo bíblico Dios-Estado, se sintetiza como en la antigüedad en lo que trasciende y circula a través del tiempo sagrado. Tal instancia se coloca por encima de la sociedad como autónoma para adquirir poder sobrenatural. Es por esto que, a la manera de una avalancha, la intervención del Estado, baña la significación de las acciones e intercambios colectivos que se produce en la vida cotidiana, posibilitando que lo formalmente instituido ejerza sus territorializaciones sobre el azar, sobre lo impensado radical de una sociedad.<sup>6</sup>

Es en síntesis, la intervención del método de gobernar en las demandas sociales, se realiza en la dilatación del paso del tiempo. ¿Qué cosa puede definir mejor lo siniestro? Que la intervención del poder en las sociedades, para que no alcancen la promesa que su porvenir les asigna en la lucha con la historia, aletargándolo. Éste puede ser el propósito central de la gobernabilidad y de su ciencia.

Pese a lo anterior, la dinámica del movimiento social circula por la desviación y su negatividad, produce grietas e intersticios, que se decantan en la crítica y en las contradicciones que el método de gobernar engendra.

Pero de manera predominante, la negatividad que la normalidad engendra, se decanta de una manera cada vez más visible, en movimientos sociales de resistencia a las votaciones y al fraude, en grupos independientes de cultura popular, en asociaciones anti-institucionales que mediante revistas, editoriales, pintores, escultores, literatos, poetas, etc., mantienen un análisis independiente y crítico de las tendencias oficialistas. Estamos hablando obviamente de la insurrección.

Los intelectuales no escapan a la crisis de sobrevivencia ética, y algunos se preguntan profundamente sobre sus compromisos, sobre

---

<sup>6</sup> Ver Castoriadis C. *La institución imaginaria de la sociedad*. Dos tomos, Ed. Tusquets.

sus patrones y patrocinadores de lo que piensan y escriben. No están a salvo en el conjunto de relaciones sociales de la ingobernabilidad ni de su fuente de virulencia: El Caos.

Estos movimientos de resistencia e inconformidad se inclinan rápidamente a colectivizarse y tratan de ser apresados en un juego perverso de “equilibrios”, de “justos medios”, sopesados y tamizados por la balanza de lo normal y del orden.

No obstante, como una dislocación, lo impensado de una sociedad, toma cuerpo en la lógica inmanente del Estado, para hacer fracasar al proyecto de totalitarismo que éste intenta ejercer mediante el objeto de la ciencia de gobernar.

Se origina entonces, la sospecha de la imposibilidad de cooptarlo todo, lo que en el fondo, es una dura crítica que niega al método, porque hace estallar el dispositivo social que sostiene la existencia del Estado como una presencia imprescindible, es decir, lo pone en duda.

Tal vez, una de las definiciones más bellas que penetran este movimiento de poner en cuestión la naturaleza del Estado, es la de el teórico francés Duvignón al referirse al problema del imaginario social como:

“El monto de azar que una sociedad se da a sí misma, para reinventarse”.

Retomando el hilo conductor de este ensayo sobre la posibilidad de gobernar, es interesante detenerse en la producción sociohistórica de un discurso dominante sobre la naturaleza del Estado, haciendo hincapié en la óptica de su inmanencia que lo legitima, desde la herencia o desde la posesión tradicional que lo vuelve ajeno, extranjero y cada vez más lejano y desconocido para los millones y millones de actores sociales que le dan vida.

Cabe aquí pensar, en el binomio Estado y Sociedad como una amputación que ha operado en la historia, la filosofía política, instrumentando para la comprensión política, al Estado y a la sociedad como dos entidades distintas. Uno autonomizándose de la otra.

¿Cómo pensar a la sociedad sin el Estado?

No se puede estudiar al Estado sin referirnos necesariamente a su lugar de producción imaginaria: la sociedad.

El Estado se encuentra en latencia en el seno mismo de las masas y de las colectividades, vuelvo a citar al politólogo que vengo retomando cuando señala:

“Es decir, no sólo se desarrolló el poder, sus formas de conquistarlo, mantenerlo, justificarlo, transmitirlo, sino un conjunto de explicaciones sobre él...” más adelante dice “Pero el manejo del poder en sociedades que crecen y se hacen complejas, no puede realizarse con tino y eficazmente sólo con consejos morales”.<sup>7</sup>

Para el propósito de esta exposición, retomo en el panorama del ensayo, a dos clásicos del pensamiento político contemporáneo, ya mencionados con antelación, que analizan lúcidamente el ejercicio y la comprensión del poder.

Lo que aportan al análisis es una inteligibilidad fría que como escalpelo disecciona el tejido social, precisándolo poco a poco, como concepto de una logística y de muchas estrategias precisas, que avalan una nueva ciencia en el arte de gobernar.

Arte de dominar la incertidumbre y de la propagación del temor, en un tiempo en que la visión de un pueblo conserva un lugar prefigurado a su futuro Estado y a sus formas de dominación social.

## **Maquiavelo y Hobbes**

Por ello un príncipe hábil debe hallar una manera por la cual sus ciudadanos siempre y en toda ocasión, tengan necesidad del Estado y de él. Y así le serán siempre fieles.<sup>8</sup>

Nicolás Maquiavelo

---

<sup>7</sup> *Op. cit.*, p. 23.

<sup>8</sup> Maquiavelo. N. *El Príncipe*. Ed. Populibros, La Prensa, México, Segunda edición, 1971, p. 83.

Nicolás Maquiavelo, en su obra *El Príncipe*, logra asomarse a las cloacas sociales de su tiempo (finales del siglo XV y principios del siglo XVI). Lega a la historia de la humanidad, una visión penetrante y audaz del ejercicio del poder, en un régimen monárquico que caracterizaba al Estado.

La visión maquiavélica toma como foco de atención al gobernante y a su acción en los planos de la política, de la autoridad, de la moral, del espíritu y de las pasiones oscuras que todo siervo espera por anticipado de su tirano.

Él es el fundador de una intencionalidad premeditada, que se adelanta al deseo y a las necesidades de sus súbditos, para la conservación e incremento del poder. Los ejemplos de despotismo que legislan los asuntos públicos y privados, son recomendados como elementales, para el buen ejercicio de gobernar.

En la época en que nació Maquiavelo, el pensamiento literario estaba penetrado por el ímpetu del espíritu emprendedor del mercantilismo. La concepción estética contaba con el apoyo mecénico de personas pudientes y amantes del cultivo de las artes y del pensamiento. Ayuda que estaba afectada por el imaginario del aumento de la producción, cosa que a la larga terminó con el sentido estético al punto de convertirlo en eminentemente comercial.

Es el tiempo de las grandes familias aristocráticas e intelectuales, como las que representaron los Gonzaga, los Médicis, los Bentivoglio, los Sforza, etc. Familias en pugna por el poder político, económico y moral, lo que hacía de esta época italiana, un ejemplo de una sociedad definida por las familias aristocráticas en tensión.

Empero la situación político-social devenía en crisis, por la falta de fuerzas morales que gobernarán al individuo, y regularán sus pasiones. El Estado pasaba por una etapa de erosión política y de falta de recursos para la integración nacional.

A las comunas sucedieron las señorías, y poco a poco impusieron en el aparato político y económico, su derecho hereditario en el



dominio del poder. Para dar un punto de vista más cercano a la época, citó a M. Lubel, en el prólogo que hace a la obra *El Príncipe* cuando acota: "El más grande acontecimiento del siglo XV, la invasión de Carlos VIII, fue, en esencia, obra de una intriga cortesana, en la que participaron Beatriz de Este, esposa de Ludovico Sforza; Isabel de Aragón, esposa de Galeazzo Sforza; regente de Ludovico, y Alfonsina de Orsini, esposa de Pedro de Médicis".<sup>9</sup>

Este acontecimiento de entrecruzamientos, de traiciones familiares y suspicacias, probablemente es el preludio que prepara los entrete-  
lones de la escenas oscuras que van a tomar forma, en la aguda mirada del discurso maquiavélico sobre el proceso de producción intimista del uso y atribución del poder social.

Hablando de familias representativas, no olvidemos a los Borgia como un modelo de la microsociedad decadente, que dictaron lecciones de lo siniestro de la debacle erótica del plano familiar, pero que funcionó como modelo de ejercer el poder interviniendo en la intimidad de los vínculos filiales y consanguíneos del Estado.

Cesar Borgia, su vida y estrategias, es tomado como el prototipo del soberano que Maquiavelo va a convertir en el personaje central de su obra *El Príncipe*.

Los equilibrios, la balanza y los justos medios, son los instrumentos de cirugía, que en manos de Maquiavelo, logran hacer finos cortes en el tejido reticular de su sociedad monárquica, así como en la psicología y en la moral de los individuos y del aparato jurídico que los legisla.

Pero, el gran logro del padre de la filosofía política es el recorte teórico, una Epistemología de la Pragma, como una visión del mundo para el ejercicio del poder, la legitimación y constitución del Estado en los hechos.

Esta inspección-introspección que Nicolás Maquiavelo consuma en su momento histórico, lo coloca como uno de los pensadores

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 14.

italianos más importantes de este país, al lado de Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel, Donatello, Dante, Galileo Galilei, Américo Vespucio, etc.

Una pequeña muestra de su importancia en el pensamiento universal, nos la proporciona el mismo M. Lubel quién lo describe como:

“...El Hombre del renacimiento italiano dominado como estaba por un profundo egoísmo, sin la guía ética de un interés superior, en medio del desmoronamiento de todas las instituciones medievales, ocupado siempre y únicamente en lo suyo propio y particular, habría conducido todo a la anarquía y a la ruina si su ingenio, su gran cultura, su amor a las artes y a las ciencias, el estudio objetivo de la realidad, no lo hubieran salvado, por lo menos en parte, junto con la sociedad que integraba.<sup>10</sup>

La semblanza anterior, aunque breve, nos muestra la genialidad de Maquiavelo ante la adversidad de su tiempo, la que desembocaba en la necesidad de imponer con el uso de la fuerza y del autoritarismo, preceptos morales que garantizaran la acción efectiva del Príncipe sobre sus gobernados, valores espirituales que toman cuerpo en la creencia sin duda, de la necesidad de un órgano superior que normará y legislará los asuntos de todos.

Aunque es necesario decir que, no todas las estrategias maquiavélicas son visibles y constatadas socialmente por el uso de la fuerza y del ejército, ya que existen en el pensamiento del consejero de príncipes, ideas, esperanzas, fantasías y valores, que son instrumentadas en la conciencia del pueblo de una manera más sutil, más fina, más eficaz e invisible.

Baste un consejo, que el pensador italiano daba a los gobernantes, para asegurar en el pueblo la necesidad de creer en el Estado y en su universalidad: “Hay que agregar, además, que los pueblos son torna-

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 16.

dizos; y que, si es fácil convencerlos de algo, es difícil mantenerlos fieles a esa convicción, por lo cual conviene estar preparados de tal manera que, cuando ya no crean, se les pueda hacer creer por la fuerza”.<sup>11</sup>

Detengámonos en la cita anterior cuando se propone:

“...conviene estar preparados...” para hacer notar la gran importancia que el pensamiento maquiavélico, atribuye a la prevención de accidentes de la historia, del azar y de la fortuna. Siendo esta última la que más lo seduce.

La necesidad para el poder de contar con la suerte, es la piedra angular en la intervención del futuro, para el acto de gobernar y de mantenerse en el poder.

Lo que está por venir, es imaginado siempre —desde este postura— como portador de inestabilidad y en contra de la seguridad del Déspota, por lo que, el propósito de la ciencia de prevenir, parte del supuesto metodológico que prefigura el objeto, aún antes de que se manifieste con todas sus posibilidades y desbordamientos, en una política del control, que produzca los efectos que se desean observar.

La fortuna como un aspecto de la volubilidad de la historia debe procurarse por todos los medios de tenerla como cómplice, para que siempre favorezca las acciones del soberano.

Resulta muy ilustrador en este punto, el parangón que la misoginia de Maquiavelo establece con la Fortuna y las mujeres cuando dice:

Se concluye entonces, que como la fortuna varía y los hombres se obstinan en proceder de un mismo modo, serán felices mientras vayan de acuerdo con la suerte e infelices cuando estén en desacuerdo con ella. Sin embargo, considero que es preferible ser impetuoso y no cauto, porque la fortuna es mujer y se hace preciso, si se la quiere tener sumisa, golpearla y zaherirla. Y se ve que se deja dominar por éstos antes que por los que actúan con tibieza. Y, como mujer, es amiga de

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 53.

los jóvenes, porque son menos prudentes y más fogosos y se imponen con más audacia.<sup>12</sup>

Los ejemplos, metáforas y analogías que proporciona Maquiavelo a los príncipes son muchos y variados, pero por cuestiones de espacio, dejo hasta aquí la presentación de la manera singular con que el autor describe y se adelanta a su época, para dar paso a uno de los herederos que con más atención desarrolló la inteligencia del poder en el siglo XVII, me refiero a Thomas Hobbes.

La proximidad de la invasión de la Armada Invisible sobre Inglaterra (1588), es uno de los signos presentes en el nacimiento del continuador del padre de la filosofía política.

Su aversión a la rigidez escolástica con la que fue formado por sus maestros, está presente en sus teorías y reflexiones.

Como aristócrata e intelectual, manifestaba en su personalidad los cuatro ingredientes esenciales del ser social deseado para su siglo, según Leo Stauss: savia humanista, arquitectura escolástica, moral puritana y libre pensador acomodado.

En contra de lo que muchos teóricos de las ciencias podrían creer, de un pensador de esta talla, Hobbes era un enamorado incorregible del progreso, guerrero feroz de la mente satisfecha, mantenía como columna vertebral de su voluntad, un firme anhelo: superar y superarse, desmontando la brecha, para lo que posteriormente Locke y Nietzsche harían el eje ontológico de la experiencia.

Hobbes reduce a la voluntad individual las acciones humanas que tienden a la justicia e injusticia, para concluir que, el conjunto irracional se convierte en una colectividad racionalizada. Faltaría agregar, por el Estado. Es este proceso de ideación, probablemente, lo que lo conduce a escribir su texto clásico: *El Leviatán*.

Monstruo bíblico, de cuerpo integrado por miles y miles de seres humanos, de cabezas, ojos y cuerpos, de los que depende su vida y

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 186.

razón, pero que por el desorden y la anarquía deviene en peligro de la desintegración y en su muerte.

La existencia del gigante depende de la armonía entre los diferentes miembros, órganos, tendones, arterias y vísceras.

Cito a Hobbes a su vez retomado por Manuel Sánchez Sarto en el prefacio a la obra:

Pero a esa energía expansiva existe un límite preciso, el miedo a la muerte (*timor mortis*), el trance más doloroso y supremo, cuyo acontecimiento diferido pone en tortura la vida entera. Ese peligro mortal imprevisto, ese eterno temor identificado con la conciencia humana, es el origen de la ley y la raíz del Estado, formas expresivas del deseo de autoconservación. Siguiendo esa trayectoria, niega el valor moral de todas las virtudes y pasiones que no contribuyen a la constitución y engrandecimiento del Estado.<sup>13</sup>

Temor y esperanza, aspectos fundamentales de la utopía del Estado, que demarca la vida humana en un vínculo tan incompatible como indisoluble, pero neurálgico en el control de la manifestación y realización de los sueños propicios a la vida y a la muerte, en su necesidad de dependencia y autonomía.

Esperanza y temor —sentimientos encontrados del autor— por las condiciones sociales, económicas y políticas, que atravesaban a su país.

Hobbes intenta conciliar el poder del pater-familias con la democracia que sobreviene a las demandas populares. Espero que algún lector suspicaz no lo asocie con el sistema político mexicano, lo cual sería pura coincidencia.

Conciliación que es un ejemplo tácito de como encauzar estas pasiones. En firme oposición al miedo y al honor, que en cuestiones de guerra estaba definido por otros códigos éticos.

---

<sup>13</sup> Hobbes T. *El Leviatán*. FCE, México, 1987, p. XII.

Aunque la muerte, sigue siendo el bastión que da sentido a la existencia del proyecto de dominación hobbesiano. Forma subterránea que legisla las relaciones entre sociedad y Estado, para hacer posible su existencia contractualista, en oposición a la anarquía.

Vuelvo a retomar al politólogo que nos acompaña, en el artículo antes citado cuando dice:

Hobbes es el padre de la teoría del contrato social que más tarde iba a desarrollar Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), en su obra del mismo nombre. Ambos autores hablan del “estado de naturaleza” como una condición libérrima de la especie humana, donde cada quien responde a sus ambiciones, deseos e instintos individuales, guiándose sin escrúpulos por sus pasiones, lo cual trae constantes y fuertes conflictos.<sup>14</sup>

La concepción de “estado de naturaleza” es fundamental para la comprensión del pensamiento hobbesiano, que cede al Estado una paternidad basada en un contrato que lleve al hombre a la conciliación de sus tendencias pulsionales con las vertientes del progreso civilizado.

El contrato social es un gran avance que negocia la soberanía popular y sus tendencias democráticas, con el mantenimiento y la plasticidad del poder de uno solo. Negociación que el soberano concede a su pueblo, no por su buena voluntad, sino por la inmanencia de sus tiempos, ante la imperiosa virulencia con que arriba al escenario político, bajo la forma de la conciencia popular.

Otra lectura que tal vez, introduce elementos clave en cuanto al peso específico que se juega en el Temor y el miedo a la muerte en la subjetividad colectiva, preparando las condiciones imaginarias que hacen posible la aparición del contrato, puede ser la que nos proporciona, la vertiente Etnometodología, para apuntar en la palabra de Jorge Lovisolo, una versión muy importante en la comprensión de

---

<sup>14</sup> *Op. cit.*, p. 4.

la escena latente, que la sociedad vive subterráneamente en la vida en común:

Según Darwin, Marx-Engels y Freud, el dueño de las mujeres es el Déspota, Uno Trascendente o pater-familias (Proto-Edipo). Contra esta mezquindad imperdonable se organizó la alianza fraterna que culminó en el crimen sacrificial del Déspota y la consiguiente distribución de las mujeres. Si esto es más que una fábula de las aldeas del neolítico o de la edad del "reno", habría que decir que, la revuelta fraterna es revolucionaria hasta cierto momento (el crimen), después del crimen viene la culpa, el remordimiento, la deuda insalvable que la figura simbólica del Déspota usa, retroactivamente para esclavizar: origen de la conciencia (moral). La culpa frena la insurrección (contra la Ley del Déspota) y la revuelta juvenil vuelve a la sensatez y a la obediencia. Los hermanos se levantaron contra el tabú del incesto, pero, mal que les pese, terminan acatándolo. La alianza contra el Déspota mostró que "la unión hace la fuerza": si se la quiere preservar, los confabulados en el crimen deberán someterse a las primeras restricciones de la vida en común: así surge el Contrato Social y de él, la Ley, el Derecho, la Moral, el Estado, la Religión. Freud y Rousseau son "contratistas".<sup>15</sup>

El desarrollo conceptual y metodológico que aporta esta concepción del Contrato Social, ancla el análisis en dos momentos determinantes en la mentalidad y en la racionalización de la sociedad del siglo XVII: La figura simbólica del Déspota que dispara la revuelta juvenil y la culpa que la vuelve al orden y a la obediencia.

El contrato que se afirma entre amor-odio al Tirano se conjuga en la sublevación, estableciendo con la activación del remordimiento, límites precisos que marcan en un tiempo de breve duración, el sentido del movimiento de oposición, mediante la obediencia al contrato, como ley universal que funda a la sociedad moderna.

---

<sup>15</sup> Lovisoló J. *Filosofía en el prostíbulo*. Rev. *El viejo Topo*, No. 55, Barcelona, España. 1981, p. 17.

## Obediencia instaurada por el miedo a la muerte

Nos dice Hobbes lo siguiente, cuando define la pena jurídica:

“Una pena es un daño inflingido por la autoridad pública sobre alguien que ha hecho u omitido lo que se juzga por la misma autoridad como una transgresión de la ley, con el fin de que la voluntad de los hombres pueda quedar, de este modo, mejor dispuesta para la obediencia”.<sup>16</sup>

El temor al poder inoculado en el deseo de libertad, es ya observado finamente por Maquiavelo, quien logra inmiscuirse en el psiquismo del súbdito. Pero es Thomas Hobbes, el que diseña una ingeniería del control del psiquismo, que instrumenta la arquitectura barroca que representa colectivamente al Estado, en el sistema pasional y pulsional de los individuos, cuando afirma —entre muchas otras tesis—:

“De las cosas propias, las más queridas a un hombre son su propia vida y sus miembros; en grado inmediato (para la mayoría de los hombres), las que conciernen al afecto conyugal, después de ellas las riquezas y los medios de vida”.<sup>17</sup>

En este nivel, las lecturas jusnaturalistas del Estado, entran en fuerte interferencia con puntos de vista que surgen de otra colocación ante la “naturaleza humana” y la inmanencia del Estado. Me refiero a interpretaciones que apelan al origen del Estado, desde una posición que analiza a las masas y a los pueblos, como maquinarias productoras de la forma de dominación que los caracteriza.

Retomo el artículo guía de estas reflexiones, cuando cita a Heller:

“Lo importante es que, con la doctrina contractual de Hobbes, el Estado recibe, por primera vez, una fundamentación inmanente, ya sugerida

---

<sup>16</sup> *El Leviatán. Op. cit.*, p. 254.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 280-281.



por el planteamiento de Maquiavelo, es decir, aquella que se refiere a la organización estatal dentro de la totalidad social... Lo más importante de su teoría fue su método, tomado de las ciencias naturales de la época, que aspira a explicar y a justificar lo existente partiendo únicamente, de las fuerzas que laten en su interior".<sup>18</sup>

Para concluir el recorrido que corresponde a este apartado, se puede pensar en el método complementario que Maquiavelo y Hobbes tienden a lo largo de la historia del poder y de la inmanencia del Estado. Establecen ciertos nexos en aspectos similares de pensamiento, con respecto a la logística e inteligibilidad de las mediaciones que se deben propiciar y mantener, para la seguridad que se desencadena en la estabilidad de la forma de gobernar.

Ambos pensadores, en distintas épocas y condiciones históricas, apuntan el Método de gobernar, hacia la conservación del dominio de la voluntad de los hombres, ya sea por vía del chantaje moral, la fuerza de la autoridad, la ley, o la propagación del temor a la muerte.

En otro momento, el método complementario de la filosofía política señala y respeta las diferencias, entre el pensamiento maquiavélico de una Era y el monstruo gigante: El Leviatán, que pesa sobre la conciencia colectiva de otras eras.

Pero las dos concepciones convergen en la legitimidad con que el Estado se autonomiza de la sociedad.

Bajo el resplandor del racionalismo del poder, la relación política fundamental dada en la comunidad primitiva, entre el jefe de caza y su comunidad, se invierte.

La nueva teoría interviene en la antigua concepción definida por el intercambio de poderes, de donde, el Estado en la sociedad y sociedad de Estado, se resquebrajan en la significación operada por la filosofía política, en los conceptos y en las lecturas dominantes, que

---

<sup>18</sup> *Ibid.*

dan cuenta de la naturaleza del Estado y de la incapacidad en el deseo de los sujetos para oponérsele.

Dicho procedimiento, epistemológicamente construye dos objetos distintos y diferenciables tácitamente: el Estado y la Sociedad, como dos entidades opuestas e irreconciliables en el mismo nivel de análisis.

Las dos teorías hasta aquí planteadas, convergen en la necesidad tradicional del poder, adjudicándole a la religión un papel específico, pero instituyendo e institucionalizando el paradigma político de la gobernabilidad.

Paradigma que sigue los pasos y destinos planteados por la ya célebre polémica Khun-Poper, para la conformación de la comunidad científica, en este caso, formada de nuevos políticos que pongan en acción, las bondades del método.

Ciencia y poder del Estado son un binomio que establecen una coexistencia del conocimiento que interviene en las modificaciones de la naturaleza y en las modificaciones de medio social, en una ya muy vieja relación de contubernio para producir futuro y gobernabilidad.

Ésta es una versión, la otra la aporta un adolescente del siglo XVI a los 17 años de edad. Me refiero a Etienne de la Boétie y su “discurso de la servidumbre voluntaria”.

### **La Boétie y el discurso de la servidumbre voluntaria**

Así pues, ya que todo ser humano, conciente de su existencia, siente la desgracia de la sumisión y persigue la libertad; ya que los animales, hasta aquéllos que fueron criados para el servicio del hombre, no pueden acostumbrarse a servir sino tras manifestar su protesta, ¿qué desventurado vicio pudo desnaturalizar al hombre, único ser nacido realmente para vivir libre, hasta el punto de hacerle perder el recuerdo de su estado original y el deseo de volver a él?<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> La Boétie E. *El discurso de la servidumbre voluntaria*. Ed. Tusquets, Barcelona, Primera edición, 1980, p. 65.

## **Etienne de la Boétie**

El discurso de la servidumbre no es un texto más, en el estudio y comprensión del fenómeno estatal. Tampoco es El Texto clásico de la sujeción, que debe ser interpretado bajo la luminosidad del racionalismo de los siglos XVI y XVII.

Su discurso no es una cadena de significación que tiene que ser desmontada según las lecturas que pretendan hacersele.

En el caso de Maquiavelo, su filosofía política se encuentra determinada por un campo de lucha y de tensión política que busca la propiedad. Pugna entre poderes, que se decanta en los que se sienten legitimados como Tiranos, y en aquellos pueblos sometidos que toman del Príncipe una lección que los ilustra sobre cómo piensan y actúan los soberanos.

En este sentido Hobbes desarrolla los complejos nexos entre política y religión aportando a la ingeniería de los “justos medios” una solución salomónica.

Éste no es el caso de la propuesta laboaciana.

No hay duda de quienes son los destinatarios del Discurso, pues el autor toma decididamente partido a favor de la lucha por la democracia y las demandas populares.

Mejor dicho, La Boétie trae de la penumbra un misterio inextricable en la historia positiva de la dominación. Nos enfrenta de lleno a la sospecha y a la duda. Nos extrae la certeza de la claridad y de la transparencia de un orden ya dado de manera natural.

Nos pregunta por las fuerzas espirituales y materiales que soportan el enigma de la costumbre, la mistificación y el interés por servir colectivamente a uno solo.

Pero la historia del Discurso de la servidumbre voluntaria, es muy reveladora por la perturbación, olvido y molestia que ha producido en sus adversarios o en sus fanáticos, para escamotearlo. El enigma se condensa en lo político como la visión del mundo, que una sociedad

asume para continuar su largo viaje en el tiempo. Pierre Clastrés lo sintetiza en su ensayo sobre el Discurso, así:

¿Por qué existen sociedades a favor del Estado más que sociedades en contra del Estado? Pregunta que, pone en entredicho a los desarrollos teóricos dirigidos a la posteridad y a la secularización. Es como si, la restauración del Discurso provocara una conmoción, que la interpretación hegemónica tratara de apaciguar. Los autores (Abensour y Gauchet) de la presentación de la reedición del libro en español, señalan que: "La Boétie puede, singularmente, revelar zonas de sombra en la historia 'luminosa' de la democracia y devolver la voz a los enragés de la historia: aquéllos que, interpelados por el Estado democrático, rehusaron poner freno a su negatividad".<sup>20</sup>

Revelación que toma el lugar del centro en la discusión especular sobre la Democracia. Zonas de sombra que el mismo Maquiavelo aporta a la crítica de la razón política moderna, para ser interpretado oficial y parcialmente desde un solo punto de vista. Denegación violenta que resuena en la exclusión del deseo de saber y del deseo de libertad, expresado en un texto abierto.

Navegando en la marea de la intertextualidad su proyecto de política de la amistad, naufraga.

La historia del Discurso de la servidumbre voluntaria, no podría ser entendida en todas sus dimensiones, sin la relación que mantuvo Montaigne, con la vida personal de La Boétie.

En 1557 sus destinos se topan frente a frente, para dar inicio a una amistad que signaría los caminos de la obra en cuestión, y que no terminaría sino con la muerte de Etienne a los 33 años. En 1571, Montaigne publica en París todas las obras de La Boétie, con excepción del Discurso. El editor reserva la obra máxima de su amigo, para editarla en un libro futuro, al cual consagra su retiro.

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 9.

En 1574 se le adelantan los calvinistas y publican una edición pirata y sin nombre de autor. Montaigne abandona su proyecto inicial a riesgo de ser confundido con los calvinistas y edita un libro de poemas laboacianos.

Para los autores de la presentación del libro sobre el discurso, antes mencionados, el primer malentendido histórico, del pensamiento sobre la esclavitud, se lleva a cabo, cuando éste es convertido en un panfleto calvinista. Montaigne contribuye a conservar el sentido original del Discurso, calificándolo de Declaración Retórica, tal vez para mantenerlo lejos de los idearios utilitaristas. Y difundiendo el libro a raíz de su publicación, creando una audiencia fuera de toda duda.

No obstante, la obra de La Boétie, volvió a caer en los suburbios atribuidos a los “pensamientos peligrosos” y olvidado por un tiempo. Voviendo a ganar la superficie a través de varios mediums. Corroborando la historia de la negatividad del texto en los aspectos que intenta ocultar el pensamiento humanista de su época.

Por ejemplo, en el interés mostrado por el cardenal Richelieu, al pagar una cuantiosa suma a un bibliófilo, para conseguir el escrito.

También la inspiración política, encontrada en la *Conjuratton du Comte Jean Louis de Fiesque* del cardenal de Retz, (impresa en París en 1665), es muy próxima al pensamiento laboeciano.

Otro ejemplo son los acentos propios al Discurso, encontrados ya en las primeras páginas del *Tractatus theologico-politicus* de Spinoza (1670).

De manera importante, la obra vuelve a la superficie durante la Revolución Francesa, en 1781 después del *Discours de Marius, plébéien, et consul*, y en 1791, *Ami de la Révolutton*, pero de manera poco significativa en la concepción revolucionaria del momento histórico que la hace reaparecer, pero inevitablemente vuelve a ser recortada en la multiplicidad de sus dimensiones políticas y sociales.

El caso Marat es aún más analizador del malentendido histórico del escrito sobre el Discurso, ya que es sospechoso de plagio, en ¿su?

libro intitulado *Les chaines de l'esclavage*, publicado en Londres en 1774 y reeditado en París en 1792.

La suerte de incomprensión de la obra laboeciana tendrá que esperar a Lamennais y a su edición de 1835, para entregarle el lugar incuestionable que se merece en la lucha revolucionaria, papel que conserva hasta nuestra época.

Lamennais determina el destino moderno del texto, inscribiendo su edición en el espíritu de las innumerables insurrecciones, que devienen en el nuevo movimiento del proletariado.

La inflamación del antiguo odio por el Estado, reaparece en los escenarios sociales, como una pasión revitalizada que inventa la modernidad y el Estado democrático, como una forma de territorialización y de armonía que evacua al desorden de la vida política instituida.

Cito a E. de La Boétie:

“¿Por qué nosotros, gente de abajo, producimos la servidumbre, por qué luchamos por nuestra servidumbre como si se tratara de nuestra salvación?”<sup>21</sup>

Pero es el mismo Lamennais, el que trastoca la interpretación de la servidumbre voluntaria centrándose en la figura del tirano, en su autonomía y omniscencia, separando a los amos de los esclavos y colocándose al lado de los que se encuentran en la cima, haciendo que el planteamiento central del escrito se vuelva una trivialidad ante la importancia que él le concede al tirano.

De aquí, las lecturas militantes no aportan más que una visión instrumentalista homenajando hasta sin saberlo al viejo Althusser, y terminan por hacer un inventario de los aparatos de dominación.

Otro aspecto, dado en la interpretación de la obra de La Boétie, son las lecturas en busca de una solución, imantadas por la necesidad

---

<sup>21</sup> *El Discurso... Op. cit.*, p. 17.

de dar respuesta, a los enigmas que plantean los resortes imaginarios que desencadenan la servidumbre voluntaria. Aceptan el riesgo develado por el autor del Discurso, pero ante el vértigo de profundizar en los conceptos vertidos por la obra, optan por retornar al terreno firme de la explicación y de la verdad del Estado.

La solución que buscan, cierra la posibilidad de mantenerse en el interrogante ante la respuesta positiva que dan a la cuestión de la servidumbre voluntaria. Traicionando el pensamiento de negatividad que le dio origen.

Ante los ojos de Leroux, "La Boétie constituye la figura anticipada del anti-Hobbes, del que, en su rechazo del Estado, deshace por adelantado todas las justificaciones de las cuales el *Leviatán* prevalece y que, apuntando hacia un más allá indeterminado de la dominación, designa los límites de los teóricos para quienes es primordial la necesidad del Estado".<sup>22</sup>

Pero Leroux, tiene prisa por concluir y desentrañar al verdadero Uno del discurso, infiriendo a la institución de la sociedad en el transfondo de la esclavitud, pero bajo el modelo de una triada como organización positiva de base.

Sólo Landauer, iluminado por una lectura atenta al objeto central del Discurso y mediante una escritura poética, logra retomar el suspenso de la trama interiorizada en el corazón del esclavo y en la cabeza del tirano, para dejar que su destino se juegue en la revolución. A lo que yo agregaría para que se juegue un momento antes; en el de la subversión.

En la actualidad son Pierre Clastrés y Claude Lefort los que intentan arrancar a La Boétie de un acto de autoritarismo que se basa en el desconocimiento, para hacernos ver que, **realmente no** se ha interrogado frontalmente la propuesta del Discurso.

Clastrés parecería que por su experiencia de trabajo con sociedades primitivas, nos interrogara desde un lugar, que **se encuentra** antes

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 20.

del Estado. Cuestionamientos que pudieron surgir en el camino de regreso que va del terreno de la comunidad salvaje a la sociedad civilizada.

Lefort opera en la cuestión sobre la servidumbre, un deslizamiento que torna al mismo Discurso como punto de partida, para desentrañar nuevamente a lo político, por vía de la investigación de los regímenes totalitarios y burocráticos.

Ante el asombro y terror que le genera, la producción de una nueva maquinaria que se revierte en contra de sus creadores, para levantar el nuevo espectáculo de la obediencia.

Es Lefort el primero en fijarse en el método de escritura de La Boétie para denominar su objeto. Escritura oblicua al servicio de la libertad, que pone al descubierto, la no existencia de un lugar privilegiado para pensar lo político. Escritura que es una incitación continua a la invención histórica y social.

Es necesario deducir el importante acontecimiento que El Discurso propicia con su enigmática libertad: el advenimiento de un tipo de Estado sin precedente, lo que aporta luz al problema de la gobernabilidad y a su intervención en el futuro.

Posibilita, además, una crítica cuidadosa a la invención del Estado del siglo XVI, destruyendo los relatos legendarios sobre su origen, argumentos y astucias que lo dilatan en la sociedad en nombre del más mecánico de los historicismos.

Para terminar de apuntalar estos conceptos, es una tarea obligada señalar los cruceros políticos de La Boétie con Maquiavelo. Ambos en su siglo, fueron los únicos en pensar lúcidamente en lo propiamente político, con miras a lo que está por venir.

Los dos desenmarañan el mito del origen exterior del Estado, poniéndolo como eje de las relaciones sociales.

Pero la proximidad de los análisis que se establece entre Maquiavelo y La Boétie, no debe confundirnos, ya que no hablan desde el mismo lugar, piensan en sentidos diametralmente opuestos; Maquia-



velo es consejero de los Príncipes y elabora una entramada que se teje desde el punto de vista del Poder.

La Boétie se coloca de parte de su propia servidumbre, apenas a los 17 años de edad, en una introspección que logra visualizar a los millones y millones de seres humanos que nos habitan, para en un acto de regreso, corroborar en la muchedumbre y en la masa, el gran enigma de la esclavitud voluntaria.

Así los Déspotas quedan más crudamente encadenados a este misterio, ante el influjo de la incertidumbre de la que también son sujetos. De este modo, La Boétie deja activada la sumisión irremediable del Ogro filantrópico, al deseo tiránico del hombre por ser dominado.

En el campo de la batalla política, definidos por el universo teórico de estos autores, se enfrentan por tanto, dos concepciones; la lúcida razón de Estado que se topa con la conformación de su lenguaje y el no saber siniestro que mueve a las sublevaciones.

Maquiavelo, queriendo pensar el Poder con la libertad, La Boétie, deteniéndose para siempre en “el gran rechazo” que obliga a pensar la libertad contra el poder.<sup>23</sup>

La servidumbre también es un momento de reflexión, que abre una herida en la lectura tradicional del Estado, pero que coloca de manera importante al deseo de ser dominado como una utopía que se posterga al futuro.

## **Repensar al Estado**

*¿Quién no desea ser autónomo, o sea solitario, pero no sin quejarse de la soledad?*

Henry Lefebvre<sup>24</sup>

La reflexión del escrito presentado a los posibles lectores que aún sobrevivan a este debate, pretende de arriba a abajo y viceversa, repensar

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>24</sup> Lefebvre H. *La presencia y la ausencia*. FCE, México, 1983, p. 10.

la cuestión del Estado y de la configuración de un orden social, que lo hace necesario. De todas formas, sirva el espacio de escritura para acotar algunos intereses sobre el tema.

Las lecturas contemporáneas realizadas por diversas escuelas y corrientes teóricas sobre el Estado moderno, son muy reveladoras de las concepciones impuestas, a problemas tales como: el de la democracia, la representatividad, la participación social, la gobernabilidad, el poder, etc.

La cuestión democrática en nuestros tiempos, se perfila como un problema espinoso, difícil de aprender. Empero, la utopía de la transparencia, la que plantea que todo puede ser visto, ha permeado la necesidad de control y de dominación de aquellos espacios que tienden a la dispersión y a la desintegración del orden.

La democracia vuelve a resurgir como el gran tema en los países latinoamericanos, así como en la autocrítica, desintegración e intento de reconstitución de los países del Este.

Es así que Europa no se ha quedado atrás en el análisis y comprensión del fenómeno democrático y en la constitución del Estado político-moderno.

La multiplicidad de opiniones calificadas, crece y el florecimiento de la preocupación intelectual parece representar movimientos subterráneos que cada vez se vuelven más visibles e incontenibles en sus demandas democráticas.

Esta cuestión que obliga a repensar el Estado desde el poder emanado en la colectividad, es decir, volver sobre el tema de la Democracia.

Tal reencuentro nos coloca en la reflexión a profundidad sobre las vertientes del pensamiento marxista y de sus "logros".

Es un célebre pensador inglés, Perry Anderson, uno de los que ha vuelto sobre el problema del Estado y de la democracia con más tino, el que retoma el pensamiento del gran intelectual italiano Norberto Bobbio, para analizar los derroteros que ha seguido en su

pensamiento el liberalismo. En su exposición crítica del marxismo, Anderson pone en las palabras del propio Bobbio su trayectoria, cuando declara emotivamente que:

Estoy convencido, ...de que si no hubiéramos aprendido del marxismo a ver la historia desde el punto de vista de los oprimidos, adquiriendo así una nueva e inmensa perspectiva sobre el mundo humano, no nos hubiéramos salvado.<sup>25</sup>

Este punto de vista al que se refiere Bobbio, en el corazón mismo de la inmanencia del Estado, es el primer liberalismo en su formación política y que va a atestiguar, sus resultados inmediatos en el materialismo histórico.

Como segundo momento, el liberalismo fincará el enamoramiento de Bobbio en el Estado constitucional, con pasiones predominantemente políticas, sin ninguna admiración especial por el mercado libre.

Pero un tercer momento es el realismo político italiano de Maquiavelo. Reconociendo que el realismo ha sido siempre en la historia, una tradición política conservadora, lo que representa fundamentalmente Thomas Hobbes, como teórico del poder absolutista. Anderson vuelve a citar a Bobbio al respecto:

En todo caso, lo original de la apropiación de la tradición realista italiana por parte de Bobbio se encuentra en su reorientación firme de aquella lejos de la política en sí esos mecanismos intrínsecos de la conquista o la pérdida del poder que fascinaban tanto a Maquiavelo como a Mosca, e incluso a Gramsci y hacia las cuestiones del Estado, que preocupaban tanto a Madison como a Hegel o a Tocqueville.<sup>26</sup>

Así Bobbio en la interpretación que lleva a cabo Anderson, propone una democracia como Método, no como sustancia, en donde

---

<sup>25</sup> Anderson P. *Norberto Bobbio y la democracia moderna*. Rev. Nexos 122, México, Febrero de 1988, p. 49.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 52.

importan más los procedimientos, que analizan el cómo y no quién domina.

Liberalismo que no sintetiza las vertientes incompatibles que lo hacen un compuesto inestable. Perry Anderson concluye:

“Tales son en general, quizás, las afinidades electivas, independientes de la voluntad de los afectados, del pensamiento político moderno”.<sup>27</sup>

### **Jeremías Bentham y la utopía de la transparencia**

“La ventaja fundamental del panóptico es tan evidente, que quererla probar sería arriesgarse a oscurecerla. Estar incesantemente ante la vista de un inspector, es perder en efecto el poder de hacer mal, y casi el pensamiento de intentarlo”.

Jeremías Bentham<sup>28</sup>

Empezaré por plantear la discusión contemporánea sobre el Poder, que estableció Michel Foucault con Jean Pierre Barou y con Michelle Perrot, en la entrevista que sirvió de presentación al libro de Jeremías Bentham sobre *El Panóptico*, en donde, Foucault comenta la utopía arquitectónica de Bentham implícita en el Panóptico, la cual le da cuerpo a los ideales democráticos de Rousseau en la revolución francesa:

“...el de una sociedad transparente, visible y legible a su vez, en cada una de sus partes; que no existan zonas oscuras, zonas ordenadas por el privilegio del poder real o por las prerrogativas de tal o tal cuerpo, o incluso por el desorden; que cada uno, desde el lugar que ocupa, pueda ver el conjunto de la sociedad; que los corazones se comuniquen unos con otros, que las miradas no encuentren ya obstáculos, que la opinión reine, la de cada uno sobre cada uno”.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>28</sup> Bentham J. *El Panóptico*. Ed. La Piqueta, Madrid, 1979, p. 37.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 15.

En el Panóptico editado a finales del siglo XVIII, se encuentran representados varios principios democráticos que parten de la opinión de los demás, como vector de consenso y justicia. Opinión formada en la visibilidad, organizada en torno a un vigilante que actúe en favor de un poder que se ejerza con rigor y de forma muy meticulosa. Poder de mirarlo todo, que se confunde idealmente en el lirismo de Rousseau y con la obsesión de Bentham.

Fundando como el mismo Foucault lo dice: el reino de la opinión.

Pero mirarlo todo incluye al porvenir en una acción del poder del Estado por hacerlo transparente o legible.

Monarquía invisible donde el tirano es el ojo del poder, que afila la mirada ante el objeto. En su viaje hacia la transparencia, la necesidad democrática de mirarlo todo, tiene la capacidad de activarse, como respuesta intolerable a las zonas oscuras.

Paradójicamente, el Panóptico tiene la forma de un castillo que vuelve legibles, para los ojos de la economía política del castigo, todos los espacios.

El ahorro de los gastos en los instrumentos, aparatos y personal, para el sistema de represión tradicional, efectiviza la vigilancia sobre el deseo de hacer el mal y sobre el deseo de intentarlo.

A esto Foucault denomina: "Economía de la vigilancia".

La simple mirada produce códigos de obediencia, sin la molesta necesidad de cruzar palabras, la comunicación se sofisticada y afila su poder de inserción, en el orden del discurso, aportando valiosas claves para el enigma laboaciano de la servidumbre y la obediencia.

Ese Uno del Discurso, en su versión moderna, es el elegido por la servidumbre voluntaria, pero ahora con una connotación básica; el tirano deviene en observador, que es en la vertiente del Panóptico, antes que nada un vigilante que oculto tras la mirilla, produce incertidumbre y la controla. Ampliando su presencia en la sociedad.

Violencia simbólica que ejerce en el grupo, la sola mirada del vigilante, acción que puede ya prescindir de la presencia física de

éste, para inocular su acción simbólica en la interioridad individual del preso, e incluso en la de sus propios compañeros subalternos.

El procedimiento de la mirada, se incorpora a las instituciones de la sociedad, partiendo de su puesta en escena en las menos democráticas, como el ejército y la iglesia, pero abarcando rápidamente al taller, a la escuela, a la medicina, etc.

Pero sobreviene la pregunta, si Bentham no confía en nadie, en este sistema de vigilancia, ¿a quién mete en la Torre del Panóptico, para que vigile a los demás?

Ante su desconfianza en la tradición que concedía todo el poder al soberano, crea una maquinaria de miles de ojos que se vigilen a sí mismos, para que no se reproduzca el poder del Déspota en uno solo.

Cada ciudadano será vigilado según su puesto, por los demás, demarcando así sus propios límites de visibilidad con la tendencia a la transparencia total. La vida íntima pierde sus antiguas territorializaciones, se revierte ante los ojos de otros en la concepción intimista del Poder, bañando de luz esa zona oscura.

Pero esta noción del poder no conserva el modelo piramidal de la monarquía, niega la depositación del poder en el grupo de la cúspide y rompe con la interpretación de la hegemonía.

Plantea contrariamente a estas concepciones, el juego complejo del poder de apoyos y deslizamientos, conservando cada mecanismo su propia especificidad.

Foucault ejemplifica las interconexiones que conservan su propio peso, en la relación existente entre la psiquiatría, el psicoanálisis, la medicina, la justicia, la familia y la escuela, en el caso de los niños, cada disciplina lo hace sujeto de explicación y estudio, con las modalidades que le son propias.

Pero dichas modalidades disciplinarias, no escapan a la ley del Panóptico dice Foucault en Vigilar y Castigar: "El Panóptico es una máquina de disociar la pareja ver-ser visto, en el anillo periférico, se

es totalmente visto, sin ver jamás; en la torre central se ve todo, sin ser jamás visto".<sup>30</sup>

Moderna arquitectura del Estado democrático, que garantiza legitimidad, autoridad, delegación de funciones y credibilidad a los sujetos que, ocupan puestos asignados a los representantes.

La Razón de Estado, así, necesita de un saber sobre las necesidades colectivas que las sociedades forjan para desestabilizarlo, para negarlo y ponerlo en cuestión, lo que se encuentra íntimamente ligado, a la aritmética política y a la estadística, es decir, al conocimiento de las fuerzas respectivas de los diferentes Estados.

La estadística debe su nombre al Estado, y es, junto con la aritmética política, instrumentos de producción del fenómeno estatal que se basa en la opinión para institucionalizar su acción.

Se puede inferir, el lugar de la utopía de la transparencia que imagina Bentham, para la sociedad democrática; en la necesidad de evitar el deseo de oponerse, es el de llevar la luz de la racionalidad a la oscuridad de la ingobernabilidad, para que pueda ser leída, desmenuzada y significada por el Saber del Estado.

Dentro de la torre de vigilancia panóptica, el vigilante no existe, ha cedido violentamente su lugar físico, a una nueva figura democrática; la opinión de todos basada en lo que se puede ver.

Sociedad democrática que es puesta en cuestión en el meollo del problema: la dominación del hombre por el hombre.

No cabe duda que, Foucault voltea su mirada de nuevo al sujeto, entendido como una entidad dividida por los modos y dispositivos que territorializan mediante un discurso de explotación al Loco-normal, al sano-enfermo, al maestro-alumno, al policía-delincuente, a la mujer-hombre, etc., son separaciones y parejas, que entran en un campo de tensión estratégica, en el juego del poder.

Nos ratifica Foucault en uno de los últimos artículos, que pudo escribir cercano a su muerte:

---

<sup>30</sup> Foucault M. *Vigilar y castigar*. Ed. Siglo XXI, México, 1980, p. 205.

“Quisiera decir, antes que nada, cuál ha sido la meta de mi trabajo en los últimos veinte años. No ha consistido en analizar los fenómenos del poder ni elaborar los fundamentos de tal análisis. Mi objetivo, por el contrario, ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación de los seres humanos en nuestra cultura”.<sup>31</sup>

Hace referencia, a la mentalidad que nos obligaba a pensar al poder basado en modelos legales o en modelos institucionales para pensar al Estado.

Es decir, pensar la conformación del orden con respecto a su inmanencia en contra de sus estrategias, lo que se mistificó en tácticas individualizadoras del poder, que ocuparon a los pequeños grupos y a sus organizaciones políticas. Las que no están determinadas al confinamiento dentro de sus propias fronteras, actuando íntimamente en la ontología del sujeto.

Diría Foucault, para concluir este apartado que:

“...toda estrategia de enfrentamiento sueña con convertirse en una relación de poder, y toda relación de poder se inclina a convertirse en una estrategia victoriosa, tanto si sigue su propia línea de desarrollo como si choca con resistencias frontales...”<sup>32</sup>

## **Consideraciones finales para replantearse en este primer capítulo**

Las cosas se disgregan, el centro no las sostiene

Yeats<sup>33</sup>

Si la cuestión de la dominación, del poder y de la libertad individual, no es un problema de servidumbre voluntaria laboaciana, como lo

<sup>31</sup> Foucault M. *El sujeto y el poder*. Conferencia pronunciada a la memoria de Hebert Gutman. *Rev. Mexicana de Sociología. México*. pp. 3.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>33</sup> Citados por Marhsall B. en su libro inspirado entre otras cosas, por esta visión futurista. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI, México. 1988.



afirma Foucault en el artículo arriba mencionado, ya que se pregunta, ¿cómo podríamos desear ser esclavos? Entonces nos encontramos en la parte neurálgica del placer por dominar y de ejercer relaciones de poder.

No hay parálisis en la oposición de los extremos que ocupan los dominados de los dominantes, más bien un estado de suma provocación, que le imprime una dinámica muy compleja al movimiento.

También es cierto que la concepción de Foucault sobre la sociedad panóptica, ha sido utilizada como coartada de una generación derrotada por la violencia de los años sesenta.

Si el modelo de Foucault es pesimista porque proclama que no hay salida, la complicidad de los intelectuales con esta afirmación lo es más, porque la aceptan de manera conformista para usarla como refugio ante el fuerte enfriamiento y conciliación obligada, que produjo el gran ejemplo que marcó la masacre de los sesenta.

La moda Foucault, no encubre más que esto. Pero el intelectual francés, en su pensamiento político, social y arqueológico de reconstrucción histórica de los dispositivos de poder, es mucho más que eso.

Su reflexión sobre la Negatividad sigue incrementando su valor en el entendimiento del Poder y del Estado.

Llego al punto que da inicio al texto: ¿qué es el Estado?

Tal vez será necesario recurrir a un método multireferencial, que garantice las diferencias y las características de los distintos análisis políticos, económicos, sociales e históricos que contemplan la cuestión del Estado.

Sobre la base, del planteamiento que hace Lechner en relación a la vida cotidiana y a su vivencia subjetiva: "el descontento con las formas habituales de hacer política".<sup>34</sup>

Coincidiendo con Foucault en el retorno a la constitución del sujeto social. Constitución que, sólo es posible mediante una cultura democrática que sea significativa del momento histórico presente.

---

<sup>34</sup> Lechner, N. *Los patios interiores de la democracia*. FCE, México, 1990, p. 44.

Sociedad que cuente con tiempo para la autocrítica de las instituciones y de las actitudes democráticas, ya que por falta de estas virtudes el proyecto de sociedad cae en el desencanto.

Tal vez, el capital en la democracia y en la constitución del Estado moderno, ya no se contenta con la territorialización y parcelación de la vida pública y privada, no se conforma con la sobrecodificación de los movimientos marginales.

Debe de inventarse otros entramados, otros escenarios, otros actores, códigos, institucionalizando la exterioridad en la trayectoria centro-periferia. Reconstituyendo el interior en el afuera. Acercando dos concepciones que juntas parecen una aberración en la política que define las necesidades del hombre: Deseo del Estado.

Sin embargo, volvemos a caer en la monstruosa paradoja: el Estado es deseo que pasa de la cabeza de los déspotas al corazón de los súbditos y de la ley intelectual a todo el sistema físico que en él se origina o se libera.<sup>35</sup>

### **Un punto de fuga se da en el lenguaje**

En los lapsus, errores, olvidos, tachaduras, anotaciones e inscripciones ilegibles, que el poder del Estado, su razón y legitimidad, no pueden recuperar de la historia negativa de la humanidad.

El lenguaje aparece en el sistema de la significación, como pieza vertebral del problema de la democracia, en la medida que todo discurso tenga garantizada su enunciación en su campo normativo e institucional.

El poder es representación, teatros por ocupar, simulacros para evitar la virulencia de la crisis. El poder necesita de espectadores que "participen", en las elecciones, en el estadio, mediante el televisor, día con día, todas las noches, el Estado es inconciente, y la ciencia política desde Maquiavelo lo sabe, y no lo sabe.

---

<sup>35</sup> Deleuze G. y Guattari F. *El antiedipo*. Ed. Paidós, Barcelona, España, 1985, p. 228.

Deseo, transferencia, paranoia, resistencia, he aquí, las vías regias que legitiman en las conciencias individuales y en los imaginarios colectivos, la función simbólica del Estado.

La apropiación individual de la utopía: dejar de desear inconcientemente al Estado, nos propone dos senderos, al parecer antagónicos: la imposibilidad que se decanta en la represión y el fracaso de la profesía inicial, que nos enseña que el deseo puede manifestarse en lo posible del proyecto, en ese echar hacia adelante, con sólo poner el empeño suficiente para que pueda ser realizado. Pero es usted un utopista romántico señor Villamil.

Un paso hacia la descolocación de la parafernalia que nos tocó sostener, el horizonte de la percepción se dilata, los procesos de observación nos muestran otras dimensiones de análisis y los métodos de racionalización y organización de los datos fracasan.

Las ciencias sociales ante este destino se abren al conocimiento de la determinación de la vida afectiva del observador en lo que produce como verdad.

"Como una pasión amorosa que se muere para convertirse en tiranía, como una oficina burocrática e universitaria que apesta a la derrota, como todas esas espléndidas revueltas, que entran formadas y en orden al espectáculo, así el movimiento general de toda la historia parece conformarse y buscar a la costumbre."<sup>36</sup>

Perdemos la memoria, llamamos incesantemente al vacío, las ilusiones se vuelven inconfesables y se destruyen nuestros deseos más simples.

El Reino de la Negatividad tiende a incrementar sus pobladores y fantasmas.

"Libertad a la palabra de sus mordazas y oires grandes e insospechadas verdades".

Armando Suárez

---

<sup>36</sup> Lourau R. *El Estado inconciente*. Ed Kairós.



### **CAPÍTULO III**

## **LO OBSERVADO, LO OBSERVABLE Y LO OTRO**



“Hay que empezar por atender pues a lo que nos ocurre en nuestro medio; a lo que en él nos desorienta y lo que nos captura, a lo que nos disgusta y a lo que sí nos gusta pero no querríamos que nos gustara, a lo que nos seduce y a lo que nos repugna ...Y estoy convencido de que nada puede entender quien no ha llegado antes a sentir toda la poética de estos ámbitos a la vez artificiales y melosos, diseñados y personalizados”.

Xavier Rubert de Ventós





## ***De la modernidad***

El segundo capítulo aborda la problemática ya planteada en el anterior, en cuanto a la organización de la subjetividad colectiva. Pero lo fundamental aquí consiste en la descolocación que el observador opera en la realidad, en sus formas de normalización y en la tendencia al orden.

La pregunta sobre la instrumentación de este campo de interferencia conceptual y teórica que se deriva de la intervención en terreno, plantea el análisis de tres momentos que le atribuyo a la observación como un método de interpretación y colocación ante el proceso social, por parte del intelectual “comprometido” o del especialista de las estadísticas. La caracterización más justa de los investigadores de este tipo, es la que hacen Franco Basaglia y J. P. Sartre, cuando los denominan como “funcionarios del consenso”.

El lugar de observación desde esta perspectiva, ya está prefigurado por la opinión y el consenso, del mismo modo en el espacio-tiempo de la investigación los datos se encuentran ya recortados por el dispositivo de intervención, los acontecimientos y las actitudes correspondientes que van a ser fundamentales para la comprobación o invalidación del universo desde el cual se enuncia una pregunta de investigación. No sin la creencia equivocada, de que el tiempo en que se realiza la investigación totaliza o abarca el tiempo específicamente histórico en que se manifiesta el fenómeno.

Pero también delimita el campo epistemológico desde el cual se interpretan los diversos paradigmas de las ciencias sociales. Cito a Devereux:

“El conocimiento y la observación de una fase cualquiera no permiten inferencia alguna acerca de la naturaleza de las fases anteriores que el sistema atravesó antes de llegar a la fase observada”. Etnopsicoanálisis complementarista.

Como ya se propuso, estos momentos de análisis y de implicación son lo observado, lo observable y lo otro.

Fenómenos fuertemente imbricados e implicados que se muestran con toda su complejidad como analizadores de la producción social de la realidad y que para su exposición corren el riesgo de volverse simplistas. Valga pues la intención.

### **Lo observado**

Esta noción corresponde a la organización subjetiva del sentido común. Se rige por el consenso, permite decir al sujeto: “Y yo, veo esto”, bajo una óptica de interpretación convencional.

En este punto partimos de una determinada organización social de la percepción, que delimita la explicación para el fenómeno que se observa.

Lo anterior, para los fines de este escrito tiene su enclave en las consideraciones mencionadas arriba e intenta descolocarse de la versión de la opinión pública que demarca implícita o explícitamente, los límites de lo pensado e imaginado para una sociedad y para una época.

De tal forma que, el bagaje cultural que transcurre por la boca del especialista, cuando observa un acontecimiento, es un discurso que emana del límite, de la acción de trabajar sobre la separación de un mundo con respecto a otro.

Entonces la interpretación de lo que puede ser observado y escuchado en una situación de intervención individual, grupal, comunitaria, colectiva, masiva, etc., se encuentra fuertemente marcada por el referente de la institución social que legisla el margen.

En cuanto al proyecto que encubre el recorte epistemológico del objeto de investigación podemos decir que no es estrictamente su delimitación, más bien es su demarcación con el margen, es decir, con el campo de significación que lo produce. Así, la demarcación de la línea que define el sentido que debe tomar la investigación, como el recorte de las características y particularidades del objeto, además del sesgo que la subjetividad le imprime a lo que se interpreta son analizadores privilegiados que muestran la ficción de lo que ya no es el método científico de observación del terreno.

Lo observado desde esta forma de exposición es la traición de la realidad sensible para mantener el simulacro social de la cotidianidad. Es en otras palabras, la confabulación que los investigadores tienen que mantener para producir el problema, al partir de un solo plano de lo que se dice y se actúa tácitamente como libreto social.

La noción es la de tomar directamente lo que pertenece al campo de lo visible como real, desde una regla positivista que propone que si se puede ver es que es cierto, aquí no importa el monto de subjetividad que se pone en juego para la explicación del fenómeno, sino las actitudes de los seres humanos que con el desarrollo cotidiano de su rol sostienen la vigencia de la norma.

Lo observado corresponde al campo de producción de subjetividad de la percepción, que tiende a cuantificar y a objetivar lo que se ve con el fin de demostrarlo en el campo de lo visible.

Es una interpretación que parte de la organización social de lo concreto y de su representación subjetiva en un campo delimitado por la censura en el nivel más inmediato de la situación observada.

En la intervención sobre terreno, lo observado es casi siempre lo esperado, el mundo de lo ya conocido que se puede operar con la técnica. Lo que también funciona en la cabeza y en el cuerpo del observador como un tranquilizante, porque la realidad se vuelve dócil y obediente a sus "deseos".

Se puede decir en el caso de los participantes de un grupo, que tienen conocimiento del límite que impone el dispositivo de trabajo a lo imaginado, para ciertas situaciones.

Saben de las formas establecidas socialmente para el vínculo y otro, así como de lo que puede esperarse de los rasgos de la personalidad de cada quien. Pero desconocen todo lo demás.

Desde este modelo de hacer investigación, los investigadores conocen las rutinas, los rituales, entienden un cierto argot que los identifica, que los incluye o los excluye. Por tanto, lo observado se ubica en la ley de la organización social, en la superficie de los establecimientos y en el apego disciplinario a sus normas. Aparecen como límites de la cotidianidad, como una lógica natural que se da la sociedad a sí misma y de la que no está a salvo el técnico del saber especializado que trabaja con sujetos.

La constatación de lo que se observa, también es la constatación del prestigio del especialista, que logra leer en la realidad que produce, la fuente de la demanda que socialmente institucionaliza y legitima su presencia. El grupo queda desde esta perspectiva, encuadrado en un marco de interpretación que tiene nombre para las desviaciones, pero que le imprime el modo de una cultura hermética y cerrada.

Sabemos que muchos métodos de observación se quedan atorados en el plano de la pura y llana descripción, obsesiva y carente de análisis, o, en el mejor de los casos, este análisis quedará signado por el imperio de las estadísticas.

En un grupo entonces, lo observado delimita el campo de lo ya conocido por el integrante de un grupo como los márgenes en que se esboza el fenómeno de grupalidad, esto es, las fronteras de los vínculos libidinales, las diferencias ideológicas, de clase, políticas y sexuales dibujan el boceto de la institución de lo ya dado, de lo aprendido obsesiva y ritualísticamente.

En otras palabras lo ya determinado como cultura de grupo. Imaginario político que construye los muros y los límites de su espacio social.

Retomando lo anterior, en este plano de la intervención sobre el terreno, se pueden establecer ciertos antecedentes como *hipótesis* a la realización del proceso, como preguntas que recorran al mismo tiempo la investigación, y no como dos tiempos bien diferenciados, en donde primero se realiza la investigación y luego se hace la práctica.

Tales indagaciones se dirigen hacia los mecanismos de defensa del observador, a la ansiedad producida por el roze de estructuras sujeto-objeto de conocimiento, así como de manera fundamental, a la separación cultural que como efecto de la alienación el observador experimenta con respecto de los objetos.

Esto es, como objetos sensibles, los cuales corresponden al terreno de la experiencia objetiva y concreta, pero que pertenecen al campo de la investigación. Estas hipótesis se corroboran o se desmienten, dotando de cierta científicidad la búsqueda mágica del investigador de su objeto, aún sin la puesta en escena del dispositivo y de la vivencia del terreno.

Cabe señalar también que es sobre este plano en el cual la institución se hace visible.<sup>37</sup>

Así pues, considero que es necesario decir que la *alienación* es la proyección sobre la realidad social, y perpendicularmente al eje de conocimiento (el cual debe en efecto atravesar y desgarrar esta realidad para deducirla); proyección invertida del cambio que efectúa la teoría. Quiero decir que no hay simplemente simetría, que la teoría no corrige, no *invierte* lo que está invertido en la alienación, que la una no deshace lo que está hecho en la otra.

---

<sup>37</sup> La organización social de la subjetividad tiene sus puntos de fuga y sus líneas centrípetas, es a la manera de una matriz de significados imaginarios que los sentidos quedan, por así decirlo, dotados de una *tendencia a la conservación*, tanto de la normalidad en la que se intercambian ciertos valores, como en la estructura general que sostiene a la vida cotidiana. En este primer plano de la observación, lo observado es lo esperado por el observador, es la producción de la situación a observar, es, por así decirlo, lo que el dispositivo construye para ser leído.

**J. F. Lyotard**

**Derivas a partir de Marx y Freud**

A estas alturas es conveniente deslizar para el análisis metodológico otra cuestión, la necesidad de desgarrar e invertir la lógica de significación y de representación del mundo. Empezando por la óptica de interpretación de las ciencias sociales y de los objetos que han producido durante siglos como reales. Baudrillard ya nos propone un ejemplo de lo anterior cuando desarma el objeto de estudio de la sociología y pone en evidencia la ficción del método con respecto a los objetos que constituyó como propios de la disciplina social.

Probablemente estemos asistiendo a la comprensión profunda del fenómeno de la objetividad, cuando la empezamos a trabajar como un recorte de un vasto universo de producción de subjetividad. Objetividad como creación y recreación de lo real, como argumento del ser y de su experiencia manufacturada por el paso del tiempo. Espacio de significación colectivo que muestra su nivel de visibilidad en el horizonte de una trama sociohistórica.

**Lo observable**

Este segundo plano en el análisis del proceso de mirar, y de escuchar, se estructura desde las múltiples posibilidades de lectura, que proporciona tanto la colocación del observador en el proceso, su experiencia, y sus posibilidades de contención de las ansiedades básicas que dispara toda observación de procesos sociales en vivo.

Pero de manera muy significativa, lo observable está en relación a una automirada del propio proceder. De una reflexión crítica de las demandas que comprometen al observador a prestarle más atención a esto que a aquello. La posibilidad de ampliar el concepto de "observable", desde esta perspectiva, consiste en un ejercicio de descolocación con la demanda profesional, con los prejuicios raciales, culturales, sexuales, ideológicos, etc., y con un replanteamiento del

lugar que es asignado desde los respectivos secretos que estructuran la interpretación sobre lo que se observa. La distancia óptima aquí, es aquella que socialmente es necesaria para producir análisis.

Obviamente, todas estas posibilidades de lectura están en relación directa con los métodos y logísticas que el investigador utiliza como una forma de aproximación al objeto. Pero también desde sus resistencias psicológicas, culturales, ideológicas etc, que se ponen en juego para “no contagiarse”, profilaxis que por lo demás está incluida en la utilización del método y de sus técnicas.

Es entonces el terreno de las ciencias sociales con sus diversas opiniones, en donde se debate el pasado, el presente y el futuro de lo observable, pero a condición de que toda opinión contemporánea esta fuertemente determinada por su época.

La discusión es llevada, a las situaciones de intervención sobre el terreno por Juan Carlos de Brasi que define el momento de creación del método como *un campo de conceptos y un concepto de campo*.

Estos problemas epistemológicos plantean la posibilidad de ampliar el horizonte de percepción de la multirreferencialidad con la cual se estructura un contexto social, así como de su complejidad y de su gran diversidad de atravesamientos institucionales, que dotan a todo movimiento social de una cualidad esencial: lo histórico social que deviene en imaginario.

Por tanto, lo observable es la indagación de las diferentes posiciones de observación, para ampliar en lo posible la configuración del campo de análisis y de las definiciones de terreno, mediante la complementariedad o la conservación de la diferencia de los puntos de vista de los territorios del conocimiento que intervienen en la construcción del acontecimiento. La condición que opera en esta reconstrucción del sentido, es la de conservar la diferencia con sus particularidades, especificidades, niveles de comprensión y pesos relativos.

La utopía reside en que ninguna diferencia se hegemonice sobre las demás.

Lo observable también de alguna manera lo presupone el método, pero sólo como un límite que necesariamente tiende a ser desbordado por todos aquellos vectores que constituyen la realidad del proceso. En este punto, la producción de la veracidad de lo que estamos a punto de mirar, se une irremediamente al pensamiento utópico de la sociedad que nos aguarda para sorprendernos. Lo que está por venir ya tiene su campo de cultivo en las conciencias hipertecnificadas de las comunidades modernas.

Lo anterior es el margen que debe considerar un método para el análisis de lo inesperado, de su propio azar. Como decía Duvignaud, lo imaginario es la cuota de azar que una sociedad se da a sí misma para reinventarse. A sabiendas de que este margen será desbordado a tal grado que hará explotar al propio método.

Esperando que lo anterior sirva como argumentación de una actividad todavía más contundente; la posibilidad de análisis del margen de lo observado reside en la experiencia de terreno, de su ampliación y elaboración dentro, fuera y a distancia.

Para ejemplificar diremos que, durante la intervención en la *Coordinación de Laboratorios de Psicología de la UNAM* (septiembre-noviembre 88) lo observable estaba esbozado por ciertos límites a transgredir, determinados por una cierta tolerancia a la complementariedad o no, de los puntos de vista, de las ideas y de los conceptos. Y por las necesidades individuales y subgrupales, de establecer diferencias en el discurso y en la interpretación del campo de la psicología.

Pero de manera significativa, por todos aquellos vectores que se fugaban hacia la negatividad de las prácticas descolocando a los actores de su imaginario institucional, hasta el punto que, las formas de darle otra dimensión a *lo observado* dependían de la puesta en juego del análisis multirreferencial, y de cómo cada enunciación discursiva encontrara su canal de expresión, desmontando el sistema de *encargos y demandas* que determinaban su implicación institucional.



También la ampliación de las fronteras de lo visto y escuchado, puso en cuestión la definición paradigmática de los propios límites de la disciplina y del proyecto heredado, ante la ascendente profesionalización de la nueva clase de especialistas.

Pero el trabajo de elaboración y síntesis de este nivel de abordaje del objeto de investigación (relación grupo-institución) fue señalando y demarcando la validez o no de los argumentos que sostienen un proyecto en torno a lo político o a lo académico, pero también de política académica.

Así, podemos observar varias metáforas según el lente con el que se haga un recorte epistemológico de la situación observada.

Una primera lectura apuntaría hacia el punto de vista de la filosofía y del marxismo, en torno a la discusión sobre el tiempo histórico, en dónde el proyecto acaba por ceder a la pendiente fatal de su profesía: *El mito del eterno retorno*, como señala Mircea Eliade.

Tal vez, asistimos a un momento recortado del mito de la historia, en el cual una formación microsocial se rebela a repetir su historia. La lucha interior entre los subgrupos, las fuerzas en pugna, entre los mismos individuos y su institución, la identificación de odio o de amor con y por el poder, han ido edificando piedra a piedra una institución a imagen y semejanza de la que han negado, resarciendo en su propio mundo la misma historia.

En este punto, el imaginario lacaniano irrumpe la escena con crudeza, al definir este momento de la institucionalización como una imagen instantánea que el espejo le devuelve al movimiento, para poderle significar con el reflejo, la demarcación de la necesidad de ser dominado.

Otro momento de análisis tomaría con *v* de vuelta, una de las mirillas de la etnopsiquiatría, sobre todo aquella que apunta hacia el fenómeno de la repetición inconsciente, como una propensión cultural de las sociedades a organizarse bajo el yugo y el terror de un solo ser humano.

Lo que plantea la génesis del Estado primitivo en el análisis de la dominación social basada en el despotismo del Protoedipo, como un tejido de significaciones imaginarias e inconcientes. En este mundo, la culpa por el asesinato del Déspota actúa en contra de la rebelión, retornando el movimiento a la calma, el caos al orden y el deseo a ley. Este momento funda el contrato de vida en común.

Otro lente es el que Freud utilizó para observar la conducta primitiva, su organización canibalística y totémica, su cosmovisión mítica y la forma social de organizar la vida.

Formaciones sociales arcaicas, en donde el alimento sagrado (el maná) simboliza la carne del padre. Esta escena, para Freud, es una de las fundadoras del psiquismo individual, como elemento histórico del inconciente que conserva la vida en común y afirma el instinto gregario.

Pero para el filósofo griego, Cornelio Castoriadis, el imaginario histórico es la traducción del asesinato del Padre Déspota que se refracta en el imaginario social como uno de los gérmenes de la consciencia colectiva.<sup>38</sup>

Esto permite pensar la historia de la memoria colectiva en diferentes dimensiones, en que circula el movimiento de la realidad social, lo que posiblemente nos remonte a la concepción clásica de la dialéctica, para poder pensar el presente, permeado por diferentes tiempos históricos, por una variedad de grosores, texturas y matices en los conceptos, en las definiciones y en las visiones del mundo; pero que operan al mismo tiempo en la definición actual del fenómeno

---

<sup>38</sup> Lejos de interpretar la dominación paterna, tendenciosamente como la fundación de la sociedad, en los argumentos de la sociedad psicoanalítica, sabemos que la subversión social es, para el análisis político, una cosa de niños. Por tanto, la consciencia es como la aceptación de un proceso infantil de desventuras y sinrazones. Lo político, desde esta perspectiva, es interpretado como una parte de la historia personal que es infantilizada.

La anterior conceptualización está muy lejos de dar cuenta del contexto político que encubre. Por tanto, en lo que se refiere a lo observable, el psicoanálisis solamente se da un cierto margen para la interpretación de su propio imaginario.

Esto es, se quedan en el camino de la transferencia, no retoman la doble vuelta del análisis de la implicación.

que intentamos comprender, mediante los métodos de observación directa o indirecta de los acontecimientos.

Mirar en lo más simple el secreto más complejo de cómo producimos la vida, se vuelve un método de la indisciplina.

Pero no se trata, como dice Ciorán, de “la flojera existencial de dudar por método”.

La cuestión es asomarse a la organización-desorganización del charco de agua, para descubrir la caótica complejidad del universo que nos envuelve y nos minimiza, pero también nos permite sentirnos libres de los grandes compromisos que enfrenta el sistema planetario solar.

Sabemos que nuestros encargos en la tierra nos demandan acciones mucho más modestas.

## **Lo otro**

“Si se debiera juzgar el valor de los sentimientos por su intensidad, ninguno tan rico como el miedo”.<sup>39</sup>

El tercer plano del proceso de observación se denomina conceptualmente como lo otro. Este nivel de análisis es una construcción que intenta elaborar ciertas hipótesis que se confrontan en el campo de la subjetividad, y que tienden a lo imaginario de un proceso colectivo institucionalizado.

Son nudos o rizomas que pretenden, mediante la investigación, recuperar los movimientos de anomia que se deslizan a los márgenes del proceso institucionalizado de observar.

Así, el campo de análisis de lo otro describe otro momento de conocimiento, pero dentro de la indisciplina sociológica o socioana-

---

<sup>39</sup> Horacio Quiroga, *El síncope blanco y otros cuentos de horror*, Valdemar Ediciones, Madrid, 1987, p. 9.

lítica, la noción denominada por Castoriadis como el imaginario sociohistórico.

Imaginario social que permite la emergencia de lo real, como proceso de subjetivación. En esta perspectiva se inscribe la producción del sujeto deseante en la historia.

“Todo lo que es real antes tuvo que ser imaginado”.

Por tanto la definición viaja hacia la disección de la realidad y no hacia la búsqueda de la distorsión o del fantasma imaginado. El campo de análisis del concepto de Imaginario, entra en contradicción con la escena imaginaria psicoanalítica, en donde el otro es la imagen virtual del espejo. Ese yo del espejo soy yo, pero también es un no-yo. Origen de la conciencia fragmentada.

Para la noción de imaginario social, no existe la virtualidad de la distorsión, que vuelve comparable lo imaginario en su fase más patológica, a la del delirio.

Más bien, es una propuesta para demarcar límites y diferencias con la imaginación sociológica que inventa una sociedad “objeto de estudio” adecuada al método y a su fantasmática. Pero que cae en una confusión más determinante, al comparar el concepto de ideología al de imaginario, conservando en la contrastación la noción hegeliana de “falsa conciencia”.

La definición está mas ligada a las condiciones de producción subjetiva que hacen posible lo real, pero conservando su carácter de delirante y colectiva.

No a su falseacionismo, ni a los dogmas militantes que abanderaron la lucha contra los aparatos ideológicos del Estado. Tampoco se identifica con los simulacros de los grandes espectáculos científicos.

Cabe dar su crédito al descubrimiento del inconciente, como vector de investigación básico dentro del proceso observador-observado, ya que, el psicoanálisis puede dar cuenta del fenómeno que funda el análisis: la transferencia y la contratransferencia. Aunque no podemos dejar de señalar la dimensión que la institucionalización del

psicoanálisis le imprime a su descubrimiento, al negarse a analizar la producción de la contratransferencia de sus socios ante la realidad que pretenden analizar. Los mismos mecanismos que proyecta la técnica, pueden ser usados para el esclarecimiento de la novela oscura del psicoanalista, pero muy pocas veces estos datos se ponen en juego en el mismo dispositivo psicoanalítico, como datos que amplíen el horizonte del análisis, que lo dimensionen o que lo contextualicen con base en su no saber con el cual trabajan.

Esto es un "olvido" que impide la significación política del proceso terapéutico, y descoloca el análisis del escenario social, determinándolo como un hecho meramente terapéutico.

Sobre este tema, Eduardo Pavlovsky, en cuanto a los dispositivos grupales, trabaja el tema de las escenas temidas de un coordinador de grupos, refiriéndose a esta caja negra psicoanalítica, la cual impide la transformación de un acto curativo en un acto político.

Todavía falta por escribir la novela negra de la noción política con la que actúa un psicoanalista.

Lo otro, se dirige, más bien, hacia aquellos elementos y situaciones que construyen lo no-observado del proceso de observación, ya que por el lugar que ocupa el investigador, por sus encargos ideológicos, culturales, por la historia personal, etc, se encuentra, como diría René Lourau, sobreimplicado en su práctica social.

Lo otro también se refiere a esta sobreimplicación de la cual el investigador no puede darse cuenta, no es consciente, durante el proceso de observar. En las situaciones institucionales, estas implicaciones pueden ser leídas a través de los compromisos afectivos, políticos e imaginarios que los actores establecen con su institución de pertenencia, la cual organiza y oculta el análisis de la implicación y de los vínculos con la que sus actores se identifican, generando prácticas cotidianas que significan la lógica de la vida laboral, como natural o naturalizada.

Esta lógica es una institución de la normalidad, es una lógica sin cuestión, es un dogma cotidiano.

Para el socioanálisis, estos soportes, estos vínculos y estas estructuras, que se dedican a restaurar la normalidad, fuera de la vista de los actores, son las llamadas cajas negras de la vida institucional, y que se guardan en los olvidos y en el no saber de la historia de los grupos.

En cuanto a la intervención en la Coordinación de Laboratorios de la Facultad de Psicología de la UNAM, lo otro se encuentra signado por una estructura paradójica: “en la marginación se rompe con la institución”, pero es este mismo movimiento marginal el que se organiza y reproduce a imagen y semejanza de la institución cuestionada. Por sus características “anti”, la marginación recrudece y muestra en vivo, con un lente de aumento, procesos sociales que bajo esta óptica se convierten en situaciones “límite”. En este sentido, la burocracia, la corrupción y la opacidad del proyecto democrático durante la intervención, son ejemplos de esta reproducción del modelo mítico, pero efectivizado en la situación real en cuanto a la violencia y al control que engendra.

Este movimiento de equivalencia ampliado,<sup>40</sup> es el campo de implicación que determina el compromiso del investigador o del instructor dentro de la coordinación.

Lo otro dentro del campo de intervención en los Laboratorios de la UNAM, fue lo que el tiempo nos tenía deparado como destino. Destino que atravesó por un corte de la experiencia colectiva, para definir los derroteros de la vida íntima. Maquinaria que en algunos momentos llegó a la exasperación para seguir hablando de nuestras implicaciones a cuatro años de distancia.

Para finalizar esta exposición del problema epistemológico que acarrea el proceso de observación en terreno, es necesario configurar ciertos nudos de interrogaciones.

El momento de lo observado se puede pensar que es la dimensión de la realidad que se impone por consenso.

---

<sup>40</sup> Cfr. Lourau, R. *El Estado y el inconsciente*, Ed. Kairós, Barcelona, 1980.

“Esto es así porque todo el mundo sabe que es así”.

Como primer registro lo observado conserva una tendencia al control y a la esterilización del caos. Es la representación oficial de la gobernabilidad en la conducta de todo ciudadano.

En el caso del segundo registro, lo observable, parte de la intención de desgarrar la realidad para deducirla. Para estos fines es necesario desbordar los métodos, enfrentarlos y desmontar la propia práctica de apropiación de los saberes técnicos.

El riesgo permanente de este procedimiento es la sobreimplicación, sin la cual, en primer momento es imposible iniciar una intervención-investigación sobre terreno.

El trabajo sobre terreno a nivel de intervenciones socioanalíticas y psicosociológicas, así como la ampliación física del terreno hacia los textos, asesorías de investigación y lectura de los diarios de las mismas, el cine, la radio y la televisión, la lectura de revistas, historietas, el dibujo, los sueños. Pero sobre todo el tamiz personal que las experiencias de vida han producido la necesidad de configurar una noción que interpele a las de interpretación, diagnóstico, pronóstico, tendencia, devolución, señalamiento y restitución.

Por lo pronto, la desviación que produjo en su indagación el objeto de estudio: la observación social, nos condujo a la noción de “lectura” de la situación en y sobre terreno.

Esta construcción del concepto de lectura, es un instrumento que nos permite investigar como cada saber territorializado produce su literatura y sus mitos sobre los fenómenos de la realidad que pretende comprender o explicar.

De tal suerte que esta producción es la de la creación y recreación institucional del análisis que predomina en la cabeza del observador cuando dice: Y yo ¡veo esto!

Los tres momentos en síntesis son las posibles dimensiones de un mismo fenómeno observado e intervienen al mismo tiempo en la interpretación.

## Mis ojos y el problema de la observación

“Y para que ojos, si falta inventar lo que hay que mirar”.

Antonin Artaud

Nací con los ojos extraviados entre los callejones de la primera luz. La retina izquierda empezó a endurecerse cuando apenas algunas vagas imágenes comenzaban a parpadearme.

Entre rincones y tinieblas, bultos y manchas sin forma, el polvo entretejió con hilos de sombra, los fragmentos de siluetas de la mariposas de cristal que volaban tintineando por las profundidades de los abismos consagrados a la oscuridad.

Fui torturado por los médicos oftalmólogos, después de que, en un acto de ajusticiamiento las ciencias de la salud me sacaron los ojos. Al mismo tiempo se instauró la condena, que me determinó a vivir la infancia con un solo ojo, como pirata que arriba a una tierra exuberante y salvaje, habitada por enanos tatuados con sangre, grotescamente desfigurados y hostiles.

Estuve confinado al exilio, me refugié en un mundo de cíclopes gigantes con pies de barro y de limosneros marrulleros y tuertos. Los primeros pasos los di en los mercados sucios de la madrugada. El viento sólo daba oportunidad de navegar entre mares de sepias, por claroscuros tendiéndose a la deriva, sin un destino marcado por el faro. Marginalidad en el gusano de luz en lo abierto del océano, acostándose en la esbeltez de la cresta de la ola que se tiende como una sábana de seda en la piel húmeda de la noche.

Dos veces el bisturí de un brujo cortó mis nervios ópticos, en un intento de corregir la distorsión de la imagen y para regresarme la cordura a las canicas de los ojos.

Aunque el daño ya estaba hecho. La imagen quedó afectada por las filosas tendencias al delirio, en una especie de anarquía que desconoce a la conciencia y hace lo que se le da la gana, pues el virus del caos parasitó las representaciones.



Me aterró la idea de mirarme en una especie de desdoblamiento tendido en una plancha, con la voluntad anestesiada por el poder médico, inconciente de mi suerte y con los globos oculares fuera de sus órbitas.

En el fondo se trató de una operación correctiva de un dispositivo óptico que fue desbordado por el terror y por la anestesia.

Tal vez sea éste el recuerdo más intenso que conservo de la forma de mirar desde la distorsión que marcó el vivir y el estar quince días tras la incertidumbre de una venda posoperatoria en los ojos, con la fantasía de quedarse ciego.

Figura y fondo por la enfermedad en la mirada quedaron confundidos en algún punto de sus límites.

Ahí donde normalmente hay curvaturas vi ángulos y puntas. En donde la humedad es trancurrir entre dolor y amargura.

También fui testigo de los rostros relajados y de como la textura se disolvió en aspereza, pero nunca confundí la sensación de desamor con la ternura.

### **Propuesta de trabajo para el seminario lo observado, lo observable y lo otro en ciencias sociales**

“ Cuando más hondamente pienso,  
más profundamente me descomprendo,  
El saber es la inconciencia de ignorar”

Fernando Pessoa

El seminario es una práctica educativa que se ha desgastado mucho con el tiempo, por lo cual se encuentra muy lejos de su etimología; (*Seminarius*) perteneciente a la semilla. Semillero de vegetales. Casa destinada a la educación de niños y jóvenes, por antonomasia, seminario conciliar. Clase en que el profesor y los discípulos realizan juntos trabajos de investigación. Organismo docente en que mediante

el trabajo en común de maestros y discípulos, se adiestran éstos en investigación o en la práctica de alguna disciplina.

### **Origen y principio de que se originan y propagan algunas cosas**

Conciliar casa para la educación de los jóvenes que se dedican al sacerdocio.<sup>41</sup>

El seminario es una forma de trabajo en el proceso de intercambio del aprendizaje, propone varios modos de entender su función y de concretar en lo real sus estructuras imaginarias en un contexto educativo.

Pero para los términos que instituyen este espacio, me interesa destacar tres “recortes” en el terreno de formación de investigadores y en los intereses de investigación que me llevan a plantear éstos.

1. En cuanto al sentido más próximo que plantea la etimología, como semilla que desconcierta en su mismo repliegue de vida y latencia. Semilla en la *poiesis* o discurso estético en esencia.

Semilla como imaginación contenida y en abstinencia potencialmente activa del vicio por la vida.

Seminario como espacio del juego y del ejercicio de la imaginación, que posibilite parafraseando al Sr. Pérez volver a mirar las mismas cosas con otros ojos. Pero también sembrar en un proceso de formación colectivo la semilla de los malos pensamientos en cuanto a la certeza de las ciencias sociales.

2. Como un dispositivo abierto de investigación pedagógica, que facilite el acceso del azar, de lo inesperado, de lo innarrable o de lo inenarrable en el proceso de investigación a sus mismos actores que la llevan a cabo. Y que no obstaculice la acción social de la intervención implícita o explícita de los proyectos de investigación sobre un recorte de la realidad. (Por lo menos ésta es otra de las

---

<sup>41</sup> *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado*. 1972.

utopías que ya empiezo a reconocer que se deslizan en este seminario). No sólo con dolor se pare.

3. Para dar paso a que se originen algunas cosas.

Como ese lugar dado y predestinado a un ciclo de imaginación escolar, que puede ser desgarrado y se produzcan las condiciones que devengan en lo nuevo, en el proceso histórico-social que dramatizan y padecen los pequeños y los grandes grupos en formación.

Pasando a la Temática propuesta se plantea el estudio de dos textos "Claves" por parte de los participantes. Textos que estarían conectados como vasos comunicantes con los intereses y los argumentos del investigador *en terreno*. Esta literatura estaría ubicada bajo dos lógicas; la que marquen los ritmos de los acontecimientos y bajo la de la ansiedad del investigador ante el caos de objeto.

El dispositivo de trabajo, tiempos y forma de evaluación están por instituirse abiertamente con la participación del grupo.



## BIBLIOGRAFÍA

- Deveraux G. *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Siglo XXI.
- Castoriadis C. *Los dominios del hombre: las encrucijadas de un laberinto*. Ed. Gedisa.
- Villamil R. *Lo observado, lo observable y lo otro*. Artículo mimeografiado. UAM-X.
- Pavlovsky E. *Las escenas temidas de un coordinador de grupos*. Ed. Fundamentos.
- Rubert de Ventós X. *De la modernidad*. Ed Península.
- Morín E. *Para salir del siglo veinte*. Ed Anagrama.
- Idem*. *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Ed. Cátedra.
- Idem*. *El Método II. La vida de la vida*. *Idem*.
- Idem*. *El Método III. El conocimiento del conocimiento*. *Idem*.
- Baudrillard J. *De la seducción*. Ed. Catedra.
- Lourau R. *Diario de investigación*. Ed. U. de G.

*Las instituciones íntimas* de Raúl R. Villamil U., se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1996 en los talleres de Programas Educativos, S. A. de C. V., Chabacano 65-A, Col. Asturias. Tipografía: Valcer. Se tiraron 500 ejemplares.



Las instituciones no sólo son “exteriores” sino también son internas. Han tomado la intimidad del sujeto como una forma del orden social y de la normalidad, con la que solemos instaurar nuestra conducta y nuestros actos.

El texto que se presenta hoy es un ensayo de paradojas y contradicciones que buscan plantearse preguntas que promuevan otras lecturas y miradas distintas a las que hegemonizan el campo de las ciencias sociales y, en específico, la subjetividad.

Sujeto colectivo-pareja, grupos, instituciones, son los itinerarios que provocan este viaje por el discurso, la estética y la poiesis.

RAÚL R. VILLAMIL, es licenciado en trabajo social e investigador de tiempo completo de la carrera de psicología.

Nació en la ciudad de México, en 1956 y estudió en Europa con los institucionalistas y con los especialistas en grupos.